LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año III. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 3.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE MARZO DE 1874.

LA MEJOR PREDICACION.

VI.

LA LEY UNIVERSAL.

Amaos unos á otros. Esta es toda la ley, ley divina, por medio de la cual Dios gobierna los mundos. El amor es la ley de atraccion para los séres vivientes y organizados; la atraccion es la ley de amor para la materia inorgánica.

San Vicente de Paul. Libro de los Espíritus, 888.

¡Oh, cuánto esplendor y cuánta magnificencia en la obra del Omnipotente! ¡Qué complicacion tan asombrosa en sus detalles, en la infinita variedad de sus séres, de sus leyes y de sus principios! Si levantamos nuestros ojos al cielo, la inmensidad nos espanta, y una sorpresa indefinible nos llena de admiracion y de respeto, conmoviendo nuestro corazon y concentrando nuestro espíritu en profundas y melancólicas reflexiones. Si á la superficie del planeta, dó se sienta nuestra planta, miramos, igual estupor, el mismo asombro, siempre nuestra pequeñez al lado de la grandeza incomprensible de la creacion. ¿Quién osará penetrar, con el pensamiento, por clara y refulgente que sea la luz de su razon, en ese piélago insondable, donde se agitan, en confuso movimiento, vias lacteas sin cuento, sistemas infinitos de soles y de mundos, todos girando, sin cesar moviéndose y sin chocarse jamás? ¿Quién seria bastante á comprender, con la actividad de la mas poderosa inteligencia, las leyes todas que, en admirable concierto, rigen y gobiernan los movimientos, tan graves como ordenados, de esos gigantes del espacio, cuyo conjunto, con la magestad de su marcha y el brillante centelleo de su vivísima luz, forma esa perfecta y acabada armonía, cuya sola contemplacion arroba y estasia nuestro sér? ¿Quién hay que, al descender á las fértiles y encantadoras llanuras de cualquiera de las regiones del globo, y en medio de una vegetacion exhuberante y robusta, que ostenta el poder y la sabiduría de la primera causa, no siente embargado su pensamiento, al contemplar como, y sin dejar vacío alguno, se llega, por graduaciones insensibles, desde el parásito musgo hasta la copuda encina, y desde el infusorio hasta el hombre? ¿Y cómo, esa infinita variedad de séres y de tipos, distintos en su estructura y funciones, crecen y se perpetúan sin inter-

rupcion, y en constante y encarnizada lucha, se prestan, por su mútua destruccion los elementos indispensables de su vida? ¿Quién será el afortunado mortal que, como recompensa á sus perseverantes estudios y á los continuos trabajos de su espíritu, en la investigacion de la verdad, le sea dado adquirir un dia, la nocion clara de esa ley divina, presentida por los sábios, madre y generadora de las demás leyes del universo, á quienes dirige, con las riendas suaves de su inmenso poder, y guía, en sus múltiples manifestaciones, con la luz pura de sus rayos esplendestes? ¡Oh ley sublime, ley santa! ¿Quién pudiera comprenderte, señalarte con el dedo, y con la vista penetrante del espíritu, descubrir tu morada, tu templo suntuoso, dó te ocultas á los mortales, entre los brillantes pliegues de ese manto de radiante luz, que abarca y encierra en su seno, todo el universo?

Tú, reflejo de la divinidad, debes ser el mas grande de sus escelsos atributos; y tan simple como la causa de donde procedes, debes ser una, indivisible, como una es la verdad, que lo invade todo, que lo penetra todo, siendo á la vez el efecto y la causa de todas las cosas. El mundo físico y el mundo espiritual te pertenecen por completo. Tú eres la fuerza y la vida siempre presente en el infinitamente grande y en el infinitamente pequeño; en el espíritu y en la materia; agitándolo todo, manteniéndolo todo en constantes é invariables relaciones, para que todo, á la vez y en admirable armonía, pueda cantar las alabanzas que al Sér Supremo se le deben. Pero esa ley no debe ser un misterio para el hombre, debe estar al alcance de su razon; nuestro sér la presiente, tal vez la adivine; la providencia misma, en sus inescrutables designios, la ha puesto constantemente ante nosotros, para que la conociéramos y pudiéramos apreciar su inmensa importancia en los acontecimientos sociales y en todos los actos de nuestra vida. Pero..... esa ley no puede, no debe ser otra que la ley de simpatía, ley del amor, atributo el mas grande y sublime de la divinidad, pura esencia del creador, que identificándose con todo lo existente establece el órden y el concierto del Universo. En todos los séres, ya inorgánicos, ya orgánicos, existe esa ley, emanada del mismo Dios, constituyendo lo que se llama sentimiento, afecto, fuerza de atraccion, de cohesion, de afinidad, segun los casos; efectos todos de la gran causa, del amor infinito que existe en el autor de todas las cosas. No hay un solo sér, ni un solo átomo de la materia, que pueda sustraerse al dominio de ese principio universal. Por él se unen, entre sí, los átomos tensísimos de la materia cósmica, para formar los mundos y los soles que pueblan la inmensidad del espacio sin fin.

Por él y bajo lo denominacion de fuerza de cohesion se unen las moléculas imperceptibles y homogéneas de la materia, para formar los cuerpos que la ciencia denomina elementales ó simples: y con el nombre de afinidad, amontona y une intimamente los átomos disimilares, para dar origen á los cuerpos compuestos, y estos á otros mas complicados.

Los múltiples y asombrosos fenómenos que en el seno de la naturaleza y hasta en el laboratorio mismo del químico, se realizan, de acciones y reacciones entre los átomos de los cuerpos llamados inertes, y que les hacen mudar de naturaleza por el cambio recíproco de sus elementos, no obedecen á otra causa que á ese principio universal de simpatía, que obliga á una base á abandonar al ácido, su constante y fiel compañero de tantos siglos, en el momento mismo de hallarse en presencia y en contacto de otro, con el cual siente mas grata é intima simpatía.

¿Puede ser otra la ley que sostiene, en la inmensidad de los espacios infinitos, tantas estrellas, verdaderos soles y tantos mundos, pobladores de esos mismos espacios, que, en sus incesantes movimientos de rotacion y de traslacion, conservan entre sí, el mas admirable y perfecto equilibrio?

Si del mundo físico pasamos al mundo moral, no encontraremos un solo hecho, un solo acto de la vida de la humanidad, que no se halle ligado, en su desarrollo y en su ma-

nifestacion, á la accion directa y constante de esta misma ley.

El amor enlaza los corazones en un solo sentimiento, en una sola aspiracion. Los seres que se encuentran unidos, por estos sagrados é indisolubles vínculos, gozan la mayor suma de felicidad posible en la vida terrenal; y cuando se opera la trasformacion del sér, cuando el fenómeno llamado muerte rompe los lazos que tan íntimamente los estrechaban, la separacion no se efectúa por completo, es solo aparente, quedando atraidos recíprocamente, ya de hecho por el que abandonó la tierra, ya con el pensamiento por el que en ella ha quedado hasta que en el mundo de ultra-tumba, se toca y se aprecia toda la realidad de esa union santa, que ha de perpetuarse indefinidamente.

Esta unidad, esta asociacion íntima de afectos y de pensamientos, que dan la mayor dicha posible en esta vida, solo la concede Dios á los virtuosos, á los que siguen su ley, y no cometen faltas que les haga indignos de esta gracia. Del amor nacen todas las virtudes, pudiéndose considerar los vicios como cantidades negativas, engendradas dentro del vacio que la falta del amor ha dejado.

Mas amor ó menos amor; he aquí dos términos opuestos al rededor de los cuales gira el espíritu, que adquiere mayor pureza ó mayor degradacion, segun se aproxime á uno ú otro de estos estremos, segun que practique la virtud, ó se arrastre encenagado en el vicio. Esto mismo pasa con el calor respecto del frio, que es tambien otra cantidad negativa, tanto mas apreciable cuanto mas disminuye la cantidad del calor.

¿Qué es el egoismo sino la falta de amor á nuestros semejantes? ¿El odio, el deseo de venganza, existirian con el amor al prógimo? No. ¿Tendríamos enemigos, si en nuestro corazon tuviésemos un caudal de amor bastante, para que, sin violencia por nuestra parte, les tendiéramos una mano generosa que les aproximara á nosotros, sin humillarles? No. Luego la falta de ese sentimiento en el corazon del hombre, crea todas esas plagas que son la vergüenza y el azote á la vez, de la humanidad.

Pero el amor, en su manifestacion mas sublime, solo se encuentra en el sér que ha llegado á un grado elevado, de esa escala de perfeccion que han de correr todos, hasta alcanzar la mayor suma posible de pureza: no se encuentra así en los séres imperfectos, en los que solo se alberga la disimulada hipocresia con toda la cohorte de vicios, que les degradan, lastimosamente, á los ojos de los demás. Se dirá que hay hombres, con grandes imperfecciones, capaces de amar, con entrañable cariño, á sus hijos y familia; convenido: pero ¿es ese el sentimiento noble, puro, como la esencia de donde emana, que se infiltra en el corazon para alimentar con su calor, el fuego inestinguible de santa abnegacion, que eleva al hombre, por cima de todas las miserias mundanas, á las tranquilas y serenas regiones de la contemplacion, desde donde vé, con apacible mirada, sus importantes deberes y la elevada mision que, cerca de los séres que le son queridos, tiene que cumplir? No. Esa es la pasion ciega, instintiva que vemos en los séres inferiores al hombre, y que se estingue á medida que los hijos necesitan menos de los cuidados de sus padres. El amor puro, el amor santo, es atributo de los séres que abandonaron ya su mas grandes imperfecciones y solo por ellos sentido. El que no se halla en este caso, no conoce sus bellos y sorprendentes efectos, no sabe apreciarlos, no los vislumbra siquiera, le faltan sentidos para llegar hasta allí, siente amor; es verdad, pero un amor en consonancia con su adelanto. Para él es el mayor afecto que cabe en el hombre, cuando solo es una línea que marca su altura en la escala moral.

El amor rige la ley de conservacion, así en el hombre como en los séres todos de los reinos orgánicos. Él es el poderoso agente que, para el cumplimiento de ese alto fin providencial, despierta en los animales las agradables sensaciones internas, que les obligan á buscarse y á atraerse, para llenar los ineludibles deberes de la procreacion; exalta el sentimiento de la maternidad y realiza las miras del creador en la perpetuidad de las especies. En las plantas preside y re-

guia el acto solemne de la fecundacion, y pone á disposicion de estos séres, destinados por sus condiciones de organizacion y de vida á no mudar jamás de sitio, los medios necesarios al cumplimiento de tan elevado fin; y hasta la estructura íntima de las partes que constituyen el organismo, en ambos reinos, está maravillosamente prevista y arreglada á los fines señalados por el dedo de la providencia.

La luz misma que nos inunda con sus resplandores y proporciona el calor á los cuerpos; que facilita el crecimiento de las plantas, y que, con la poderosa influencia de sus rayos químicos, fija los elementos principales de su nutricion, préviamente modificados en las partes verdes, para realizar el desarrollo y los demás actos indispensables de su vida; ese mismo agente lumínico, tan sencillo en apariencia; por un esceso de su natural simpatía, pone ante nosotros y fija en nuestra retina, las imágenes de nuestros séres queridos, los magníficos panoramas que nos sorprenden y nos recrean; y como queriéndonos dar una prueba mas de su benevolencia y cariño, estampa luego, en el *cliché* de la fotografía, estas mismas imágenes, para que, á todas horas, podamos recibir sus gratas impresiones, y pueden tambien, gozar de ellas los que no tuvieron la dicha de contemplar sus originales.

Ella con sus rayos caloríficos evapora las aguas que la naturaleza guarda en grandes depósitos, en la superficie del globo, para hacerla caer mas tarde, en fecundante rocío, ó en copiosa lluvia sobre los campos que fertiliza. ¿Y quién hay que pueda dudar que todos esos fenómenos y otros infinitos, así del mundo físico, como del mundo moral, que no indicamos, son hijos de ese inmenso amor que preside y gobierna la creacion?

Dejemos que ese mismo sentimiento, tan fecundo en sus admirables é incomprensibles manisfestaciones, hoy planta débil y todavía en embrion en el corazon humano, crezca y se desarrolle hasta hacerse árbol frondoso que pueda cobijar, bajo la sombra de su follage, á toda la humanidad, y un paraiso de eterna dicha, será la estancia del hombre en el planeta que habitamos.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

XIII.

Los cometas.

De todos los cuerpos celestes, tal vez los cometas son los que más han dado que pensar y que decir, así á los sábios como á los ignorantes de la tierra.

Se ha creido durante mucho tiempo — y siguen aún creyendo ciertas gentes — que la aparicion de un cometa es un signo funesto; que es el presagio de grandes calamidades, de guerras, hambre, peste, en una palabra, de desgracias sin cuento.

Es verdad, que como la humanidad terrestre, turbulenta y batalladora de sí, se ha dado tan pocos y cortos periodos de reposo en sus sangrientas luchas de pueblo contra pueblo de hermano contra hermano; la aparicion de algun cometa ha coincidido precisamente con la época de alguna de esas catástrofes; y hé aquí la confirmacion de esa creencia popular, que los cometas son signos precursores de terribles acontecimientos.

Entre los antiguos, esa idea era aceptada y proclamada aún por los hombres mas eruditos. En los autores de la antigüedad se leen los mayores disparates respecto á los cometas; ya amenazaban devastaciones generales en los campos, ya la invasion de tal ó cual enfermedad, ora anunciaba un nuevo diluvio universal, ora la destruccion de un pueblo entero. Algunos monarcas y poderosos, creyendo sin duda que el universo entero habia sido creado exclusivamente para ellos, y que todo se relacionaba con sus personas, tomaban la aparicion de un cometa como una señal que anunciaba su próxima muerte, si eran viejos y achacosos; ó traiciones por parte de sus parientes ó deudos, si eran recelosos.

No ha quedado reducido á esto el papel de los cometas; tambien se ha echado mano de

ellos para explicar algunos hechos reales, que eran ó son aún inexplicables. Buffon atribuyó la formacion de la Tierra y de todos los planetas del sistema, al choque de un cometa contra el Sol, el cual hizo saltar parte de la materia constitutiva de ese astro, y esparramada por el espacio, dió origen á la formacion de los planetas y sus satélites. La inclinacion del eje de rotacion de la Tierra, se ha atribuido tambien al choque de otro cometa; el diluvio universal fué tambien ocasionado por un choque semejante, y no ha faltado quien no hallando en la imaginacion otro medio más expedito para acabar con el mundo terrestre y la humanidad que en él habita, ha ideado un colosal astro melenudo que vendrá un dia á embestir la Tierra, para reducirla á menudo polvo. Con razon ha dicho un autor que los cometas son el *Deus ex machina*, puesto que, cuando en cosmografía se ha encontrado un hecho inexplicable, se ha recurrido á los cometas, los cuales, ya sea por medio del choque ó de atracciones imaginarias, arreglan el hecho á medida del gusto del sábio que reclama su auxilio.

Hoy, los cometas han perdido mucho de su antiguo prestigio. Cuando alguno de esos astros aparece en el horizonte, sólo la gente sencilla é ignorante se estremece; la mayoría le contempla con curiosidad, y los sábios lo estudian con toda la atencion que se merece, ya que muy poco se sabe sobre ellos.

Los cometas forman parte —así como los planetas— del sistema solar.

La órbita que describen es sumamente excéntrica, y el movimiento de los cometas al recorrer la órbita es muy variable.

Las órbitas de los planetas son todas conocidas; las de los cometas, salvo de un corto número de ellos, son todas desconocidas.

Unos siguen en sus movimientos el curso que se ha llamado directo, ésto es, de occidente á oriente; otros retrógrado, ó sea de oriente á occidente.

Respecto á algunos cometas, se ha predicho la época de su reaparicion, habiendo justificado la vuelta de éstos la exactitud del cálculo. Entre ellos podríamos citar el llamado de Halley; el movimiento de este cometa es de oriente á occidente.

Uno de los cometas más notables fué el que se presentó el año 1500, el cual, segun los cálculos de algunos astrónomos, habia ya sido visto en 1264 y debia reaparecer de nuevo en 1860, pero no compareció á la cita.

Entre los cometas, los unos son visibles á la simple vista, y son tan luminosos algunos de ellos, que han sido vistos en pleno dia; los otros sólo pueden percibirse con ayuda de los telescopios.

En cuanto á la forma, se presentan sumamente variables. Los unos aparecen como una masa vaporosa en la que se nota un núcleo brillante y un largo rastro luminoso; á ese núcleo se le ha llamado *cabeza*, y al rastro fosforescente que le sigue, *cola*.

Entre estos, haremos mencion del que apareció en 1843. Ha sido uno de los cometas mas brillantes que se han observado; fué visto en plena luz solar, no tan sólo el núcleo sino tambien parte de la cola.

El de Donati, que lleva el nombre del astrónomo que lo descubrió en Florencia el 2 de Junio de 1858, fué visto tambien sin auxilio de instrumentos durante los primeros dias de Setiembre, pudiéndose luego observar entre las constelaciones boreales, con su magnífico núcleo y brillante cola.

En otros cometas, la cola es múltiple; se la vé dividida en várias ramas desiguales partiendo todas del núcleo; tal fué el de 1744, ó de Chéseaux. Algunos carecen de cola, y el núcleo se presenta en el centro de una nebulosidad luminosa; otros, como el de Encke (visible sólo con el telescopio) se presentan bajo la forma de una masa vaporosa, casi esférica, sin cola ni núcleo; habiéndose notado en este último, la singularidad de variar al mismo tiempo de forma y volúmen, precisamente en el periodo en que más cerca se hallaba del Sol. Este cometa pertenece al cortísimo número de los que su órbita es conocida; verifica su revolucion al rededor del Sol en 3 años 4 meses próximamente, su movimiento es de occidente á oriente.

¿Cuál es el número de cometas que surcan

nuestro cielo? No se sabe positivamente. Kepler dijo que los cometas eran tan numerosos en el cielo, como lo son los peces en el Océano; Arago supuso que el número de los que recorren el sistema solar era de unos 17.500,000; Lambert, astrónomo del siglo último, creyó que su número podia llegar á 500 millones. (1)

Ya que tanto se ha hablado de choques de los cometas contra la Tierra; ¿es posible que esto tenga lugar? En el caso afirmativo, ¿cuál seria el resultado para nosotros? Oigamos sobre el primer punto á Charles Richard, en su precioso tratadito de Cosmogonia «*Origine et fin des monde.*»

«Consideremos—dice—uno de esos cometas que se aproximan al Sol, por lo menos tanto como nosotros; y que por consecuencia ha de atravesar el plano de nuestra órbita. Suponiendo el diámetro de su núcleo igual á la cuarta parte del de la tierra, hipótesis proporcional, el cálculo demuestra que sobre 281 millones de veces, sólo una puede tocarnos, cuando pase por nuestras regiones. Esto seria como si en una gran urna se añadiese una bola negra á 280 millones de bolas blancas, y despues de haberlas removido bien, se sacara una al azar, como se hace en los juegos de lotería. La probabilidad de la colision cometaria, seria entonces precisamente la misma que tendria de salir la bola negra, entre 280 millones blancas.»

En cuanto á las consecuencias que pudiera tener el encuentro de un cometa con la tierra, dependeria evidentemente de la naturaleza del núcleo del astro, segun si este fuese sólido, líquido ó gaseoso. Lo que sí podemos decir, es que, el año 1770, se vió como un cometa atravesaba por medio de Júpiter, sin causar la menor perturbacion en el movimiento de este, ni aun en el de sus satélites; y quien sufrió la desviacion fué el cometa, puesto que se separó completamente de su camino.

Ahora bien: ¿existen algunos cometas cuyo núcleo sea sólido? En el caso que asi fuera, y suponiendo un choque de uno de estos con la tierra, se comprenden los estragos que de tal colision resultaria. Hé aqui lo que sobre esto dice un autor antes citado. «Si el cometa tuviese núcleo, su encuentro produciria infaliblemente un hundimiento en la costra del globo, un brusco cambio del eje de rotacion, una lucha terrible entre la lava interior y el océano desencadenado; en una palabra, el esterminio mas espantoso de la naturaleza viviente, que concebirse pueda. Ese seria un dia terrible para esos utopistas del reposo, que temen las revoluciones y sueñan para las sociedades esa querida inmovilidad de los guarda-cantones. Si por el contrario, el astro melenudo era de esos que no habiendo pasado aun del estado gaseoso, no han podido formarse todavía un núcleo consistente, su colision, sin ser tan grave, no presentaria por eso peligros menos sérios. La presion súbita que ejerceria sobre nuestra atmósfera haria estallar un huracan, á cuyo lado los mas terribles cyclones no serian mas que céfiros juguetones. Es fácil figurarse los desastres que tendrian lugar, teniendo presente que el viento, animado solamente de una velocidad de cuarenta y cinco metros por segundo, arranca los árboles de raiz y derriba las casas. Ahora bien; la tierra, recorriendo por su propia cuenta el espacio á razon de ocho leguas por segundo, y pudiéndosele conceder al cometa, cuando pasa por nuestras regiones, una velocidad igual en sentido contrario, se concibe en estos casos, cuán terrible podria ser su encuentro. Segun todas las probabilidades, la superficie de la tierra sería arrasada como por una inmensa hoz y «las grandes aguas irritadas» acabarian en su esfera de accion la obra de destruccion empezada por los vientos.» (1)

Hé aquí lo que dice Lambert sobre lo mismo. «Cuando se considera el movimiento de los cometas y se reflexiona sobre las leyes de gravedad, se concibe sin gran trabajo, que su aproximacion á la tierra podria causar los mas siniestros acontecimientos; ocasionar un nuevo diluvio universal, ó hacerla perecer en un diluvio de fuego, rom-

(1) Véase Lambert. *Lettres cosmologiques.*

(1) Charles Richard. *Origine et fin des mondes.*

perla en menudos fragmentos, ó por lo ménos desviarla de su órbita, arrebatarla su luna, y lo que es peor aún, arrebatarla á ella misma arrastrándola más allá de los límites de Saturno (1), y hacernos sufrir un invierno de muchísimos siglos, el que ni los hombres ni los animales podrian resistir. Las colas mismas de los cometas no dejarian de tener para nosotros funestas consecuencias, si el astro alejándose de nosotros la dejara en todo ó en parte en nuestra atmósfera.» (2)

Estos temores los creen hoy infundados muchos astrónomos, pues sostienen que la sustancia cometaria es de una tenuidad tal, que es de todo punto impotente para causar el menor trastorno; al paso que otros sostienen que el núcleo de algunos cometas, ha de ser algo más que una masa vaporosa; puesto que la luz de éstos ha sido bastante intensa para dejarse ver en pleno dia y aún estando el cometa cerca del sol. Este hecho es positivo; pero tambien lo es que en otros cometas se ha notado que las estrellas eran visibles, no tan sólo á través de su cola, sinó áun del mismo núcleo.

Respecto á los cometas, quedan aún muchos puntos que resolver. ¿Cuál es la naturaleza de la materia que los compone? ¿Cuál es su masa? ¿Cuál su densidad? ¿Es de la misma naturaleza la sustancia que constituye la cola que la de los núcleos? ¿Es propia la luz que emiten, ó es debida al Sol? ¿Cuál es la causa de las modificaciones en la forma, en las colas de los cometas, puesto que se las ve desarrollarse, disminuir y aún desaparecer en ciertas ocasiones?

Estos son puntos oscuros hoy, en el estado actual de la ciencia sólo se forman hipótesis sobre ellos, meras conjeturas que nos abstenemos de presentar aquí.

Los cometas permanecen todavía bastante cubiertos con el manto del misterio; poco á poco se irá levantando éste, y las incógnitas se irán despejando.

Con este artículo terminamos nuestra tarea. Nos propusimos reseñar los cuerpos celestes que componen nuestro sistema planetario, y sobre todo, hacernos cargo de las condiciones de habitabilidad que hoy se les reconoce, pues ya se comprende cuánto importan al Espiritismo esos preciosos datos recogidos y expuestos por la ciencia.

Para llevar á cabo nuestro trabajo —rudo por demás para nosotros— hemos consultado las obras más notables que nos ha sido posible adquirir, y por lo tanto, los defectos que en él se encuentran culpa son de nuestra propia insuficiencia, la que no tuvimos en cuenta al empezar, llevados por el buen deseo.

Luis de la Vega.

Revista Espiritista.

(1) Cuando Lambert escribia estas palabras, se creia que Saturno era el último planeta del sistema, puesto que ni aún Urano habia sido descubierto. Se descubrió, en 1781 y Lambert dejó este mundo el año 1777.

(2) Lambert. *Lettres cosmologiques*.

MEMORIA

sobre el tema puesto á discusion en el Círculo Magnetológico-Espiritista de Madrid, el dia 12 de Marzo de 1870.

Tema que motiva la presente Memoria.

¿Qué es Magnetismo? ¿Cómo se producen sus fenómenos? ¿Qué relacion tienen con la voluntad?

SEÑORES:

> El principio de la sabiduria está en saber dudar.
>
> Volney.

> Los hombres despiertos no tienen mas que un mundo comun á todos; durmiendo, cada cual posee el suyo particular.
>
> Plutarco.

No es ciertamente mi ánimo al dirigiros desde este sitio y por primera vez la palabra, revestirla de las galas de la poesía ni de la belleza de formas que, con tan pasmosa facilidad emplean en casos análogos todas las notabilidades cientí-

ficas y literarias; pero sí es mi ánimo exponer con la claridad y lisura que me sea dable, así mis creencias, como mis doctrinas acerca de la árdua é importantísima cuestion que nos ocupa.

Designado por la Junta de Gobierno de este Círculo, de cuya fundacion me honro haber sido el primer promovedor en 1865, y encargado hoy de ser el eco de sus ideas en general de la nueva ciencia del Magnetismo, he logrado, no sin dificultad, lo confieso ingénuamente, vencer mi natural y justificada timidez, y aunque careciendo, casi en absoluto, de las dotes necesarias para cumplir tan noble mision, procuraré sin embargo ser todo lo mas conciso y claro que me sea posible para no cansaros, confiando siempre en vuestra acreditada benevolencia por una parte, y por otra en la escelencia de la nueva doctrina que intentaré bosquejar, esperando, pues, que ambas causas me prestarán las fuerzas que necesito para llevar á feliz término mi difícil empresa.

Criado en el extranjero, aprecio lo que vale el tiempo, y por eso usaré el laconismo que me es peculiar, no tomando de la rica biblioteca del Magnetismo la historia de esa preciosa virtud que posee la especie humana desde que existe. Me limitaré concretamente á decir lo que la práctica constante de 32 años me viene enseñando.

Señores: cuando una doctrina filosófica, un sistema científico, ó un descubrimiento industrial se somete al exámen y puede presentar pruebas de hechos y razonamientos incontestables de la validez de sus pretensiones, y cuando la utilidad de su aplicacion es conocidamente irrevocable, debe ser definitivamente consagrada; y el mundo de la ciencia abrirle las gloriosas páginas de oro de su inmortal libro, para registrar aquel adelanto con los indelebles caractéres que simbolizan el progreso y el perfeccionamiento del hombre.

Las preocupaciones, los errores y las intolerancias, hijas del fanatismo, arrojaron sobre la humanidad, allá en los pasados siglos, negro y tupido crespon que reprimió ó atenuó por lo menos, el vuelo de las inteligencias, apagando la luz de la sabiduría, que con sus vivísimos destellos empezaba á iluminar el horizonte del orbe intelectual. Aquella larga y tenebrosa noche que dominó en los tiempos pasados y que registra la historia con el nombre de *oscurantismo*, mató en su gérmen el principio de nuevas ideas, de ciencias desconocidas, de observaciones importantes que empezaban á bullir en la mente de algunos séres privilegiados; y el mundo, encerrado otra vez en el estrecho recinto de la vida material, retrocedió indudablemente en todas las vías del progreso, en cuyos senderos daba ya los primeros y mas importantes pasos á pesar del fanatismo religioso y de las preocupaciones.

Así pues, señores, una de las ciencias que mas hondamente fué sepultada en los misteriosos antros de lo desconocido é inesplicable, fué seguramente la ciencia que hoy tanto nos preocupa, el magnetismo animal.

Es indudable que este agente universal, desconocido, misterioso é inesplicable hasta cierto punto, pero real y positivo á los ojos del hombre pensador y profundo, existe formando parte indispensable de uno de los tres fluidos que todos conocemos y que animan la naturaleza en sus tres reinos, animal, vegetal y mineral; pero con preferencia en el primero, es decir, en los séres animados, por cuanto desde los tiempos mas remotos se conocen sus visibles esfuerzos por manifestarse al mundo físico y conquistar, por medio de sus fenómenos múltiples y variados, el lugar que de derecho le corresponda en el vasto campo de la ciencia.

Fijémonos sino en los sacerdotes de la antigüedad, en los oráculos, vaticinadores, agoreros pitonisas, etc.; en la imposicion de las manos del Salvador del mundo en su corto, pero memorable tránsito por la tierra, y actualmente hasta en algunas ceremonias sagradas de nuestra Santa madre Iglesia.

Obsérvese tambien el instinto natural de los séres racionales que al recibir un golpe ó una sensacion dolorosa, su primer movimiento es el llevarse la mano al sitio dolorido, y nadie podrá negar el alivio que se esperimenta con este acto instintivo de magnetismo.

Estudiemos pues, señores, estos fenómenos esos hechos asombrosos llamados vulgarmente milagros, y en todos ellos hallaremos bien palpablemente manifestaciones de la existencia del fluido magnético que penetra insensiblemente y lo liga todo entre sí, sujetándolo á un movimiento alternativo, armónico y perpétuo, parecido al flujo y reflujo del mar, fluido general, esparcido por toda la naturaleza y al que el inmortal doctor Mesmer liga la influencia del sistema astral.

Hace un siglo, señores, que el Magnetismo aspira justamente á colocarse en la categoría de

otro aparece sin memoria, con poco entendimiento y mala voluntad. Si los dos espíritus son iguales ¿cómo varian tanto al manifestarse? ¿Podrá ser efecto de su organismo material? Entonces ha sido Dios injusto con el uno.

Pero no es eso; consiste en que el alma del mas esperto está mas elevada, es mas inteligente, y al funcionar sus tres potencias, viene en su ayuda la intuicion de los adelantos que tiene hechos en otras encarnaciones.

¿Cómo podriais vosotros, padres tiernos y cariñosos, hacer de uno de vuestros hijos el czar de todas las Rusias y de otro el verdugo de Madrid? De uno el sábio, de otro el idiota? De uno el trapa y de otro el antropófago? Cabe mayor absurdo? Pues si nosotros, falibles, injustos, torpes é imperfectos no seriamos capaces de hacer tal iniquidad, como atribuirsela á Dios?

No fueron *deicidas* los asesinos del Sublime Martir del Gólgota; lo fueron y lo son, tantos como han blasfemado y blasfeman de la Divinidad!

El que cree en las reencarnaciones no solo ve justo y perfecto á Dios; ve y comprende además la pluralidad de mundos, y de acuerdo con la ciencia que prueba y demuestra, le es dado admirar el universo entero, el todó de la creacion.

Esta teoría sobre la pluralidad de las encarnaciones es por otra parte consoladora. Dentro de ella no halla jamás el hijo de Dios cerrada la puerta de la casa del Padre. Todo es cuestion de tiempo, de actividad, de paciencia y de sufrimiento. Para eso otorga Dios á sus hijos, por tiempo una eternidad, por agente activo la cualidad incansable del espíritu, y como agua al fuego de su sufrimiento, el goce de la sabiduría, de la depuracion, del adelanto.

No asimileis las encarnaciones que se realizan en esta esfera á las de otras; este es un mundo de prueba, de primeros adelantos; aquí los sufrimientos se multiplican, porque el sufrimiento obliga á pensar, á discurrir, á elevarse el alma. Pero ya elevada, aun cuando sigue aprendiendo, aun cuando sigue adelantando, no halla el sufrimiento ni las dificultades que ofrece la tierra, que se hallan ingénitas en las primeras encarnaciones, en la infancia de los espíritus.

Mucho necesita aun la astronomía para llegar al gran periodo de sus adelantos; mas sabe ya lo bastante para demostrar de un modo evidente que el mísero planeta en que habitamos, es uno de los mas pequeños, de los mas ruines, de los mas modernos que pueblan el universo.

Las pruebas de nuestra teoría se hallan en la ciencia, señores rancios católicos; las de la vuestra en el Limbo, en la gloria de las contemplaciones, en el Infierno y en la lógica de un Lucifer, nauseabunda antítesis de Dios.

Estudiad, por otra parte, la materia que se ve y se toca, ¿qué notais en ella? Una serie de modificaciones que empezaron en la materia cósmica y continuarán por una eternidad. Que empezaron por un simple fluido y hoy lo han convertido en el cuerpo opaco que admirais.

Tened en cuenta á la vez las leyes de armonía y progreso universal y decidme: ¿no es lo lógico que el espíritu, rey de esa materia, á la que vive unido, sufra idénticas modificaciones aun cuando unas y otras obedeciendo á la misma causa, se efectuen de modo diferente?

Eso parece lo natural, lo lógico, lo único que puede aceptar el hombre que piensa, estudia, medita, avanza y eleva su inteligencia en aras de la ciencia, de la filosofía y de la verdad de hoy, porque ya sabeis que la verdad antigua es la utopia moderna.

Estoy seguro que me han de preguntar los católicos rancios entre otras cosas lo siguiente: ¿Quién ha visto los habitantes de esos mundos elevados y quién habló con ellos? ¿Quién se entendió con espíritus reencarnados y tuvo la suerte de que le enterasen de cosas tan peregrinas?

Ofrezco á esos señores una contestacion capaz de convencerles, que es lo mas difícil que hallo en la tierra, por ahora, siempre que me contesten ellos antes á la siguiente interrogacion, y entiendan que soy el primero que ha preguntado: Puesto que es evidente la existencia del universo, la de esos millones de mundos que podeis ver desde el observatorio astronómico ¿para qué los ha hecho Dios? ¿Quién de vosotros ó de vuestros antepasados vió el Infierno, el Purgatorio, la Gloria y el Limbo? ¿Quién habló con los ángeles y con los condenados?

Yo no veo los espíritus reencarnados, pero sí los mundos que habitan, en tanto que vosotros no veis los ángeles ni los diablos, pero tampoco el Infierno ni la Gloria, y os equivocais hasta en el sitio en que los suponeis.

Cuando mas ufanos estabais con vuestra Gloria arriba y vuestro Infierno abajo, hé aquí que se presenta Galileo diciendo: No hay abajo ni ar-

riba, pues lo que ahora está encima á las pocas horas lo hallareis debajo, por los naturales movimientos del mundo en que vivimos.

Esta verdad le proporcionó al sabio el martirio y la muerte, pero como no pudieron atormentar ni herir la verdad, vinieron Copérnico y otros, demostrando hasta la evidencia que Galileo no mintió.

Lo de *arriba* y de *abajo* sufrió la misma suerte que el *Párate sol* para que yo pueda matar mas hermanos, espresado por Josué.

Y hé ahí, señores, el milésimo y tremendo golpe que da la ciencia á ese alcázar de lienzo católico, que cae hecho girones sobre la frente de una mogigatería que empieza á inspirar compasion, á fuerza de tan ridícula.

Cuando hay que demostrar una cosa y no existen hechos físicos con que poder hacerlo, se recurre á la lógica.

Al imponerme el tema que se discute una filosofía puramente espiritual, me veo obligado, como estais viendo, á prescindir del espiritismo, del que trataré en su dia. Por esta causa me olvido de las manifestaciones físicas espiritistas, y dentro del espiritualismo, en el terreno de la lógica os pregunto: ¿Señores, qué es mas lógico, mas verosímil, mas consolador, mas aceptable, la sola encarnacion de los católicos, del mahometano, del panteista, etc., ó la pluralidad demostrada por el filósofo moderno?

Al tema que se discute contestan el sentido comun, el criterio, la razon, la lógica, la verdad, el sentimiento humano, la caridad cristiana y hasta el egoismo del hombre, diciendo: La pluralidad de encarnaciones.

Ya veis que he prescindido de la opinion de los sabios de la India, de los sabios de Egipto, de Pythágoras y su Metempsicosis, de Platon, de San Agustin, Pezzani y Flammarion, y de tantos otros sabios y hombres eminentes, que creyeron, que probaron la pluralidad de encarnaciones. Y prescindo porque sin ellos queda contestado el tema, y por si algo le faltase, me he reservado para concluir una opinion que vale para mí mas que la de todos los sabios del mundo; la de Jesús.

Oidla, y no os estrañe que yo enmudezca al hablar ese enviado de Dios, ese espíritu sublime.

Copio del capítulo XXVII, autorizado por San Mateo:

«Cuando descendieron de la montaña despues de la trasfiguracion, Jesus hizo este mandato y les dijo: No hableis á nadie de lo que acabais de ver, hasta que el hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

»Sus discípulos le preguntaron entonces y le dijeron: ¿Por qué pues los escribas dicen que es necesario que Elías venga antes?

»Jesus les respondió: Es verdad que Elías debe venir y que restablecerá todas las cosas, pero yo os declaro que Elías ha venido ya y no le han conocido, mas le han hecho sufrir como han querido. Así harán morir al hijo del hombre.

»Entonces comprendieron sus discípulos que Jesús se referia á S. Juan Bautista.»

Para que Juan Bautista fuese Elías, era precisa, indispensable la reencarnacion.

Continúa el Evangelio. Ahora habla S. Juan, capítulo III.

»Jesus respondiendo á Nicodemo, dijo: En verdad, en verdad te digo que si un hombre *no nace de nuevo* no puede ver el reino de Dios.

»Nicodemo le dijo: ¿Cómo un hombre puede nacer cuando es viejo? Cómo puede volver á entrar en el vientre de su madre y nacer segunda vez?

»Jesus respondió: En verdad, en verdad te digo que si un hombre no nace de agua y de espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, es carne y lo que nace del espíritu es espíritu.

»No te maravilles de lo que te digo: es menester que nazcais de nuevo.»

FLORENCIO LUIS PARREÑO.

En prensa el número anterior, recibimos el artículo que sigue. Imposibilitados, de poderlo publicar en aquel, lo hacemos en el presente, prescindiendo de la oportunidad.

UNA LÁGRIMA Y UNA ESPERANZA.

La última vibracion del melancólico tañido de las campanas que acaban de marcar el tiempo pasado, resuena, lúgubre y triste como la muerte, en mi pobre corazon.

Una lágrima de dolor surca por mis pálidas megillas y una mirada indefinible dirijo al celeste pabellon del infinito.

Los últimos resplandores del año mil

ochocientos setenta y tres acaban de estinguirse, como el eco de la sonora voz del bronce que anunciaba su muerte.

Paso la mano por mi frente para apartar de ella siniestros pensamientos que se levantan estraños, y mis dedos tropiezan con una arruga mas que el tiempo habia impreso.

Dirijo la misma mano al corazon para calmar sus latidos y contener el quejido de viva tristeza que pugna para escaparse, y encuentro una herida profunda, surco indeleble que ha dejado á su paso.

¿Por qué los años asi se suceden rápidamente y legan cada vez mas triste y acerba herencia á la desgraciada humanidad que sobrevive á sus rigores?....

¿Qué recuerdos evocará para las futuras generaciones el año 1873?

¿Qué pensamientos de consuelo y felicidad, de progreso y ventura podrá guardar nuestro espíritu?

¡Ay! que el año setenta y tres se ha bañado, desde su nacimiento á su fin, en la blanca espuma de las encrespadas olas del impetuoso mar de la vida.

¿Qué representa, pues, esta cantidad de tiempo?

Un drama sangriento y terrible, una lucha fratricida que hace estremecer el alma angustiada, una tempestad enfurecida, violenta, sin dique, que ha arrastrado, por la fuerza de sus elementos, á media humanidad para confundirla y anonadarla, y en fin, un torrente devastador de enardecidas pasiones, que queman el pensamiento y rompen las fibras del corazon en mil pedazos.

Ciega, frenética, delirante la humanidad, á sus impulsos se doblega dócilmente, erigiendo un altar inmundo á donde va á depositar, precipitándose en tropel, tegidas coronas de laurel, manchados sus anillos con gotas de sangre de nuestros hermanos y reflejándose en cada una de aquellas hojas símbolo de la paz y el amor, el impúdico trastorno en que vivimos.

¡Oh! dedichadas pasiones terrenales sintetizadas por la degradante figura mitológica de un Luzbel que, con su luz siniestra y pavorosa, alumbra las profundidades del espíritu humano.... ¡cuántos y cuán incalculables males produces á la sociedad de este planeta de espiacion!.... ¡Qué de horrores vomita tu seno agostado por el vicio!.... ¡qué de lágrimas impregnadas de hiel esprimes de sus ojos abatidos por el llanto!

¿Ha penetrado en mi razon la existencia de ese ser infernal nacido de una secta para apagar el pensamiento y arrebatar el libre albedrío del espíritu y hacerle esclavo de su poder? No. Pero si he creido toda mi vida en la fatídica figura de mirada de fuego, de marchita belleza, en la que se reflejan las repugnantes líneas del vicio que reasume, de siniestras alas que, al batirlas, recogen la corrompida atmósfera que le acompaña; he creido en tí, creacion de una mente febril, calenturienta, que te levantó para simbolizar las pasiones que consumen el corazon, que mistifican la inteligencia y embrutecen al hombre hasta la degradacion.

Enemigo infernal que, abusando de nuestras flaquezas, con tu aliento embriagas sin satisfacer; dás la dicha que desespera y corrompe, impresionas con la felicidad de la amargura, matas la moral, secas el corazon y sustraes al espíritu las bellezas de la afeccion que perfecciona y educa. Si, infortunadamente te he visto siempre levantarte orgulloso y soberbio ocupando el sólio que la debilidad humana te ha fabricado, avasallada á tu poder, deslumbrada por los rayos que despide el cetro que empuñas, atraida por el iman de la diadema que ciñe tu frente y oculta las repugnantes manchas con que el vicio la ha sellado y al estrecharla contra tu árido pecho la lanzas con tus destructoras garras al delirante frenesí de las brutales pasiones que representas.

Y cuando la ves agitarse convulsa, arrebatada y loca, meciéndose entre los vapores de tus dones, los atractivos de tus atributos, sugeta á tu mirada de fuego, danzando al compás de tu voluntad voluptuosa y criminal, y arrastrándose en su desvarío en las entrañas del caos, sembrado de espinas y abrojos, que le tienes preparado!... entonces ¡oh! entonces una sonrisa lúbrica y repugnante aparece en tus marchitas facciones que

me espanta y contrista, que me atormenta y causa honda pena, y lágrimas de vivo dolor; dolor del alma, humedecen mis lábios calenturientos. Los párpados, obedeciendo á mi voluntad, cierran los ojos, para evitarles el triste espectáculo de contemplar un mundo que acepta el reinado del *Demonio* para satisfacer las exigencias de la carne, sacrificando en su provecho la voz de la conciencia que es la necesidad del espíritu, la intuicion de los eternos embelesos del ser inmortal, los resortes de la felicidad imperecedera, el dulce y suave impulso de la eterna ley del progreso indefinido, en donde el ser irradia y se siente impresionado por los perfectos albores de la verdad que no muere nunca.

Los minutos, las horas, los dias, los meses y los años, nacen, viven y mueren sucediéndose con la velocidad del rayo..... y el cuerpo humano siente decrecer las fuerzas, arrugarse el cutis, aniquilarse sus músculos, apagarse la luz de sus ojos y allá al fin de su carrera, se estremece convulso como si sintiera la fria impresion de la marmórea losa que ha de cubrir aquella envoltura del espíritu.

Y sin embargo toda esta evidencia palpable y tangible, desapercibida pasa para los que sienten todo el vigor de la vida, para los que gozan de la primavera de este sueño que se llama existencia corporal, y siempre perseverante en su debilidad, persiste en cobijarse en el alcazar falaz y perecedero que le erigiera el Diablo que abortó de su mismo seno.

¡Cuándo espíritu humano, te harás superior á tanta miseria!

¡Cuándo vivirás por y para el bien de tí misma, destruyendo la obra de tu atraso!

¡Cuándo veremos espirar un año y nacer un sucesor con todos los matices del cariño, la paz y la fraternidad entre todos los hombres!

Dios tenga piedad y misericordia de los que han hecho del año setenta y tres un recuerdo sangriento y cruel. . . . .

. . . .

¿Qué será el año mil ochocientos setenta y cuatro?

Una voz interna me consuela y refresca la mente mia. ¡Ten esperanza, me dice!

¡¡Esperanza!!.. Candorosa paloma, de blancas y puras alas, que te ciernes ufana y risueña sobre la frente, y atravesando los espacios de nuestra imaginacion, coges, con tu pico de oro, el pensamiento para trasportarlo á las etéreas regiones del infinito... ¡yo te abrazo con efusion!

Esperanza querida, hermana de la virtud, ¿qué seria del mundo sin tu amparo? ¡qué del corazon que siente, sufre y calla si le privàras de tu celestial semblante!

Tu disipas las borrascas de la vida.

Tu desvaneces las densas nubes que amagan furiosa tempestad.

Tu abres las anheladas puertas de la senda en donde el afligido espera el término de sus pesadumbres, el desgraciado el fin de sus angustias, el hambriento la conclusion de su miseria.

¡Esperanza! tu inspiras la fé que sostiene, comunicas la resignacion que mitiga los dolores, con tu aliento cicatrizas las vivas llagas que el rigor de nuestro planeta abre al corazon y, con armónica sonrisa, te presentas á la mente para desvanecer el desaliento que se apodera de nuestra alma.

Hasta en el mismo Gólgota fuistes á posarte risueña y encantadora, y el espíritu de Jesús te abrazó con efusion porque en tu divino lenguaje decias, que la semilla por él derramada fructificaría pródigamente para las futuras generaciones.

¡Ay esperanza mia, no me abandones! dame esa fuerza que no permite que el corazon se seque, que el pensamiento se paralice, que las afecciones mueran, que el amor se aleje y el mundo me aparezca bajo el prisma de un gran dolor.

No existe peligro, ni sacudimiento, ni contrariedad en la existencia corporal, que tú magestuosa y bella no te presentes á comunicar el ambiente de tus atributos. El náufrago que con la mano puede alcanzar un fragmento de la destrozada nave, te vé aparecer vaporosa en las inmensidades del espacio, acariciando su mente, replegando su alma, lanzándola á las indefinibles impresiones de tu poder.

Pues bien, yo quiero beber de tu cáliz, respirar de tu ambiente, pasear mi alma por la alfombrada senda de rosas que me muestras y alumbras con la divina luz de tu encantadora mirada, quiero estar contigo, te aclamo compañera inseparable, mantenedora de mi fé, ¡oh! sí, mi espíritu siente la fuerza de tu poder, que le sustrae del negro ensimismamiento en que le habia sumergido la última vibracion de la campana que despedia el año setenta y tres, mi alma sonrie al contemplar tu belleza y esclama alborozada: Sí, tienes razon, conciencia mia, Dios no abandona á sus criaturas, cifremos en él nuestra querida Esperanza.

Alicante 1.° de Enero 1874.

LUIS MESTRE.

BIBLIOGRAFÍAS

LA FILOSOFÍA ALEMANA Y EL ESPIRITISMO.

De una obra notable por mas de un concepto, titulada *Science de l'ame*, entresacamos algunos periodos que demuestran cómo el pensador, solo ayudado de su razon, llega á conclusiones puramente espiritistas.

Tiberghien, autor de la obra citada, es un filósofo muy conocido en toda Europa por sus respetables trabajos, y actualmente digno profesor en la Universidad de Bruselas.

En la introduccion, *Relaciones entre el alma y el cuerpo*, página 81.

«En efecto, si la union del espíritu y del cuerpo para la vida presente es un acto de justicia, de caridad y de sabiduría, es tambien una recompensa proporcionada á nuestros méritos, ó un castigo equivalente á nuestras faltas; recompensa que no nos dispensa de perseverar en el buen camino; castigo que no nos priva de los medios de enmendarnos.

Pero si el nacimiento es ya un acto de justicia, es la sancion de una actividad anterior, porque nuestra vida futura no es todavía susceptible de imputacion, las disposiciones que cada uno trae al nacer, serian un testimonio de esta actividad precedente.

El olvido en que estámos respecto de nuestro orígen y aun de nuestra aparicion sobre la tierra, se esplicaria fácilmente por las leyes de la Memoria.» Mas adelante, capítulo primero, *El sentido íntimo*, pag. 164, se expresa así: «Es posible tambien que haya una vida futura para todos los séres animados, pero que la distancia que existe entre ellos sobre la tierra, se conserve despues de la muerte.

Nada hay en esto que deba detener á un espíritu libre de preocupaciones.

La fisiologia ha destruido la hipótesis del animal, máquina ó automatismo, y ha restituido una alma á las bestias.

Un mecanismo es otra cosa que un organismo: en una máquina, las piezas no tienen entre si mas que relaciones sencillas, indispensables á la trasmision de movimientos, mientras que, en un cuerpo organizado, todo está en relacion con el todo, cada pieza es á la vez fin y medio para todas las demás.

La psicologia expirimental llega al mismo resultado, y reconoce á los animales una alma dotada de propiedades análogas á las del hombre, aunque de un órden diferentes y de un rango inferior.»

En la 2.ª parte, *facultad, actividad, fuerza y tendencia*, pág. 321. «El egoismo no es una cualidad primitiva, sino el resultado de una actividad voluntaria. La sensibilidad, á su vez que predomina en la infancia, y que tal vez se toma por orígen del mal, es mas bien una ventaja que un defecto para la cultura de nuestra alma, al menos en su condicion terrestre.»

En la *vida y su destino*, 2.ª parte, pág. 374. «La sociedad avanzando hácia la perfeccion, hace nuestra mision mas fácil, pero á medida que las instituciones progresan, el horizonte del espíritu se estiende en la misma proporcion, y el problema de nuestro destino cada vez parece más insondable. Ningun límite marcamos á nuestra perfectibilidad, ni al mejoramiento de la sociedad, bajo el

punto de vista del arte, la ciencia, la industria ó la administracion.

Es pues, cierto, que la mision del hombre no se termina sobre la tierra, la metafísica demuestra que no puede acabarse mas que en el tiempo infinito. El destino terrestre del alma, no es, en consecuencia, mas que una parte de su destino entero. Por mas que digan los materialistas, el espíritu no está de tal manera aprisionado en el cuerpo, que no pueda desprenderse de la tierra y aspirar á algo mas elevado.»

Este autor, en quien podemos personalizar una de las escuelas mas autorizadas del espiritualismo moderno (Krausismo), en muchísimas mas ideas importantes, está tan de acuerdo con nuestra preciosa doctrina, que á veces parece inverosímil que no la haya estudiado.

No debe estrañarnos esta armonía de pensamiento, porque uno de los caractéres de la verdad, es la universalidad.

ÚLTIMOS DIAS DE UN FILÓSOFO,

POR HUMPHRY DAVY.

—

Pocos de nuestros lectores desconocerán completamente el nombre de este sabio químico inglés. Su justa reputacion está en efecto muy estendida, no solo entre los que se dedican á las ciencias químicas, á las que dotó con el conocimiento de siete cuerpos simples, sino tambien entre los que guardan un recuerdo en su corazon, á los bienhechores de la humanidad.

En el año 1812 tuvo lugar en las minas de Telling una explosion, que hizo perder la vida á 300 trabajadores. Proponen á Davy el problema «impedir á un gas inflamable el hacer explosion, puesto en contacto con el fuego» y Davy encuentra «que la llama no se propaga al través de las mallas de un tegido metálico.» La lámpara de Davy estaba inventada y millares de mineros deben hoy la vida al ilustre químico. Y no es este el solo resultado de su invento.

Vosotras, bellas lectoras, cuando escuchais extasiadas las mágicas notas de Meyerbeer ó cuando os interesais vivamente por las delicadas intrigas que nuestros buenos literatos llevan á la escena, no sospechais que la sombra del viejo Davy está allí protegiéndoos de los peligros de un incendio, y que tiene preparada una gran tela metálica para si acaso el fuego se propaga en la escena, impedir que llegue hasta vosotras.

Al llegar aquí no puedo menos de tributar mi profundo reconocimiento á Davy por esos póstumos cuidados que os prodiga á vosotras que sois el alma de nuestra alma.

Este sábio, cuyo desinterés y amor á la humanidad sólo puede ser comparado á sus profundos conocimientos científicos, entrevió en el año 1814 la doctrina espiritista con tanta claridad, que alguna de las páginas de su obra «Ultimos dias de un filósofo» pueden formar parte de las obras mas ortodoxas (por decirlo así) de la doctrina, y para no privar á los lectores del criterio de ellas, vamos á trascribirlas, recomendándoles la lectura del libro de donde las tomamos.

«Las almas, dice Davy en su primer diálogo titulado «La vision» son eternas é indivisibles; pero sus modos de ser son tan infinitamente variados como las formas de la materia.

»Nada tienen de comun con el espacio y en sus transiciones, son independientes del tiempo, de tal manera que pueden pasar de un punto á otro del universo por medio de leyes completamente extrañas al movimiento.

»La cantidad ó número de las esencias espirituales, como la cantidad ó número de los átomos materiales, es siempre la misma; pero sus modificaciones están tan diversificadas como las de los materiales que están llamadas á dirigir.

»Las almas son séres inteligentes que se encuentran en diferentes grados y pertenecientes al espíritu infinito. En los sistemas planetarios (de uno de los cuales depende este globo que tú habitas) están transitoriamente en un *estado de prueba*, y tienden constantemente *hácia un estado de existencia mas elevado.»*

Mas adelante y en el mismo capítulo, continúa. «Aun en la imperfecta vida de la tierra, *el amor al saber* existe en algun grado; crece con la edad, sobrevive al perfeccionamiento de las facultades corporales, y en el momento de la muerte *se conserva en el ser consciente.*

»El futuro destino del ser, depende del modo con que ha ejercido y aumentado esa facultad durante su prueba terrestre y transitoria. Si ha sido mal aplicada, si solo se ha traducido por una vaga curiosidad, una ambicion no satisfecha, un opresivo orgullo ó el deseo de una gloria vana, entonces, el ser se ha degradado, no ha progresado en la escala de las existencias y continúa perteneciendo á la tierra ó á algun otro sistema inferior, hasta que ha corregido sus defectos en penosas pruebas de existencias nuevas. (Nosotros nos hacemos lo que somos). Al contrario, cuando el amor á la perfeccion intelectual se ha ejercitado sobre objetos dignos, en la contemplacion y en el descubrimiento de las propiedades de formas creadas, cuando el espíritu se ha esforzado en aplicar su estudio en un objeto útil y bienhechor para la humanidad, así como al conocimiento de las leyes creadas por la *Inteligencia suprema*, el destino del *principio pensador* continúa siendo en órden ascendente; pasa á un mundo superior.

»En lugar, pues, de representarte, como en tu anterior ignorancia, al universo sideral como una lúgubre y estéril inmensidad tan solo iluminada por nocturnas claridades, en vez de creer que la obra viva del Creador se limita á la tierra, pretendida central, y á su humanidad, pretendida única, debes *saber* ahora que esos innumerables mundos que gravitan en el espacio están habitados como el vuestro: que hay en ellos humanidades que viven y piensan como vivis y pensais en la superficie de vuestro planeta; que vuestra humanidad es una de las mas ignorantes y vuestro mundo un asilo inferior; y que el destino de las almas y de los séres es elevarse eternamente hácia la posesion de lo verdadero y de lo bueno por la *Ley universal del progreso indefinido.*

«De la altura á que has sido trasportado, añadió el génio, podria ahora hacerte descender á las regiones bajas, *ad inferos*, y mostrarte naturalezas inteligentes, inferiores aun á las de la tierra, ya sea en vuestra Luna, ya en planetas subalternos, y podria demostrarte cómo el dolor y el daño moral sirven en el plan general para el adelanto de los séres; pero no quiero destruir la belleza de la idea que te has formado del plan general del universo, con el triste cuadro de los efectos de las malas pasiones, y con el ejemplo del modo con que el mal se corrige y se destruye.

Prefiero que tu vision termine aquí, con la contemplacion del modo de estar de los habitantes de los mundos planetarios, y con la exposicion que acabo de hacerte de los destinos generales de las almas.»

Sir Humphry Davy, con esa penetradora mirada que distingue al génio, vió el Espiritismo con una riqueza de detalles verdaderamente notable. No son tan solo, en efecto, las bases de nuestra doctrina las que adivinó, como los párrafos anteriores de su imaginaria vision nos demuestran, sino que el diálogo cuarto *La inmortalidad*, establece la actual teoría del periespíritu tan completa casi como despues nos la han dictado los espíritus.

Véase el modo que tiene de exponerla:

«Difícil seria seguramente, el tratar de explicarnos de qué modo está el cuerpo unido al pensamiento.

»Los nervios y cerebro deben de jugar un importante papel en esta relacion; ¿pero cuál es esta relacion?

»Hé aquí lo que no podemos definir.

»A juzgar por la rapidez y la infinita variedad de los fenómenos de la percepcion, parece *sumamente probable* que haya en el cerebro y en los nervios una sustancia infinitamente mas sútil que todo lo que hasta aquí la observacion y la experiencia nos han hecho descubrir en ellos.

»Así pues, podemos suponer que la union inmediata del cuerpo con el alma, de la materia con el espíritu, tiene lugar por el intermedio de un cuerpo fluídico invisible, de una especie de elemento etéreo inapreciable

para nuestros sentidos (1), y que es quizás al calor, á la luz y á la electricidad, lo que estos son á los gases. La materia ligera, produce mas fácilmente el movimiento, y nadie ignora que agentes imponderables, tales como la electricidad, derriban las mas fuertes construcciones.

»Léjos de mí la pretension de establecer sobre este particular un sistema definitivo; nunca admitiré yo en particular la hipótesis de Newton, que considera como causa inmediata de nuestras sensaciones las ondulaciones de un medio etéreo; mas no estoy lejos de creer que algo del mecanismo refinado é indestructible de la facultad pensadora, vaya unido, aun en otro estado, al principio sensitivo.

»Porque á pesar de la destruccion por medio de la muerte, de órganos materiales, tales como los nervios y el cerebro, el alma puede, sin duda alguna, conservar algo de esta naturaleza mas etérea. A veces creo, que las facultades llamadas instintivas pertenecen á esta naturaleza refinada. La conciencia parece tener un orígen no alcanzado por nosotros, y estar en relacion con una existencia anterior.»

No nos cansaríamos de trascribir párrafos de esta obra tan notable.

Davy no se limita á exponer esta teoría, sino que personificando en uno de sus interlocutores la iglesia católica, prevée las objeciones que esta hace hoy á nuestra doctrina, y responde á ellas con razones que todavía nos son de mucho peso para responder á los ataques que se nos dirigen.

LOS TRES ABSURDOS.

El espiritismo, como toda idea nueva, choca con las ideas admitidas y corrientes, difundidas por el mundo, y tiene que abrirse camino paso á paso por entre la indiferencia de unos, los escrúpulos de una conciencia timorata en otros y el orgulloso saber de los que no admiten como bueno ningun principio, ni como sana ninguna teoría, mientras no reciba el *exequatur* de los dispensadores de la ciencia, y pase por el crisol de los graves y sesudos miembros de las academias oficiales.

Si se examina empero, la historia de la mayor parte de los descubrimientos de que se envanece la humanidad, hallaráse que todos son debidos en su principio á una minoría exigua que, ensanchándose cada vez, acaba por invadir á la generalidad, pasando á ser hecho indiscutible y opinion comun. Tal ha sucedido con la redondez de la tierra, que por mucho tiempo se la creyó plana; tal con su movimiento, cuya sola enunciacion se reputó por heregía; y ni mas ni menos ha acontecido con el descubrimiento del galvanismo, el uso de la hulla, el alumbrado de gas, la electricidad y el vapor; pero estos hechos materiales cuya reproduccion está al alcance de todo el que posee los medios de experimentarlos, pasan al dominio público con una facilidad mucho mas grande que los hechos complejos, que por su misma naturaleza no están á la altura de los que carecen de ciertas nociones de psicología, de indispensable preparacion para penetrar con fruto en el estudio de las relaciones del alma con el cuerpo, y todos los problemas á que puede dar lugar este maridaje tan indisoluble, que no concluye sino con la muerte del individuo.

El Espiritismo es uno de estos hechos, tan antiguo como el mundo, pero restringido y circunscristo por lo general hasta poco há, á castas, instituciones ó familias que le han mantenido en el misterio, aunque como doctrina filosófica es un hecho nuevo que no cuenta veinte años de vida. En este concepto es una idea nueva, idea que contrasta con la general y corriente de una sola vida, y que por lo mismo encuentra oposicion á ser admitida, como sucede con toda nueva opinion que echa por tierra las anteriormente tenidas por corrientes y vulgares.

Esta doctrina filosófica enseña y demuestra la posibilidad de trasmision del pensamiento entre los seres humanos que viven en este mundo con las almas de los que han dejado de existir, y el modo de obtener estas manifestaciones, pero como no todos tienen la disposicion especial para servirlas de instrumento y aunque las tengan se hallan las mas veces al estado latente, no desarrollándose por lo comun expontáneamente aquella facultad, de aquí que la mayoría de los que oyen referir estas manifestaciones se muestre incrédula hasta el punto de rechazar,

(1) Hoy los espiritistas sabemos que ese elemento se hace apreciable algunas veces. N. del T.

antes de maduro estudio, tales hechos como parto de imaginaciones calenturientas, alucinaciones de un cerebro debilitado, ó estravíos de la razon.

Tres son en efecto, los principales argumentos que oponen los que no admiten las manifestaciones medianímicas como hechos de utilidad y de indudable importancia en el campo de la filosofía, atribuyéndolas, los de conciencia timorata, á inspiraciones de Lucifer que aprovecha está invencion del siglo para aprisionar á los incautos adeptos en la intrincable red de sus perfidias y conducirlos por el camino de su astucia á los tormentos eternos. Otros, en cuyo número entran los indiferentes y los despreocupados, aquellos que no han meditado acerca del fin para que ha venido el hombre á este mundo, y cómo ha venido, si por voluntad suya ó inconscientemente á sufrir las penalidades de una vida cortísima, que es menos que un instante en la eternidad; los que toman la vida á beneficio de inventario se rien de todas veras de los que dan atencion á cuestiones de tanta trascendencia, y desde luego los califican de visionarios, de monomaniacos; y por último, hay todavia algunos que, negando rotundamente la existencia del fenómeno, pretenden que los resultados que se obtienen en los círculos que de tales hechos se ocupan, son debidos á hábiles preparaciones y manejos con que se oculta la fantasmagoria y el enredo, para alimentar ilusiones y sostener la credulidad de bonachones concurrentes.

Veamos la fuerza de estos argumentos deteniéndonos algunos momentos en analizarlos. Para admitir el primero, tendríamos que suponer que la Suprema bondad pudiera permitir que siendo un hecho natural la manifestacion de espíritu encarnado á espíritu desencarnado, solo se manifestasen los malos espíritus, no consintiendo hacerlo á los buenos, como tampoco á los ángeles custodios de que cada ser humano está provisto por la misericordia divina, segun enseñan los catecismos de la doctrina cristiana católica romana. Supongamos por un momento, que esto pudiera ser así, aunque no se nos oculta que es suposicion ofensiva á la Divinidad, y resultaría que el espíritu malo asedia al linaje humano con todo género de armas y medios, es decir, ofreciendo el aliciente del placer y del goce de los sentidos, como en aquellas tan conocidas tentaciones que hizo sufrir á S. Antonio y han dado motivo á algunos pintores para lucir la fantasía de su paleta, y con éstas otras manifestaciones de mediumnidad, en las que hace gala de filosofía y consejos morales presentándose á las gentes para mejor seducirlas y arrastrarlas al camino de perdicion, con todas las coqueterías de un diablo bien educado y que gasta guante de color de caña, como diria el P. Bresciani; que así le pinta y le considera, y si estas últimas tentaciones fuesen pecaminosas tambien, porque pervierten y relajan la moral, cosa que negamos, se deducirá, como consecuencia forzosa, que por una parte los materialistas van camino de las llamas eternas, sean ó no tentados por el demonio, en virtud y por el hecho de su falsa creencia; que van tambien por el mismo camino los que sin ser materialistas ni espiritistas, ceden á la tentacion del mal y ¡Dios solo sabe cuántos podrán tener una coraza tan bien ajustada que no presente un flanco descubierto á las asechanzas del sutil tentador! y, por último, aun los que solo creen escuchar consejos serios, máximas de moral y preceptos evangélicos dados por los mas venerandos nombres, son otras tantas víctimas de la falaz insidia con que el enemigo del género humano estudia sin descanso su perdicion y su ruina.

Ocúrresenos entonces la dificultad del inmenso número de soldados del ejército de Satanás que deben andar en juego, desde que se pusieron en movimiento las mesas parlantes, y la de esplicar la ociosidad á que se vieron condenados por espacio de diez y nueve siglos no mas, en que no han tenido que multiplicarse como ahora para atender á tanto pedido. Porque la historia de las costumbres nos demuestra que las otras tentaciones no cesan, de manera que es cosa de compadecer á estos *pobres diablos* que, sobre la penosa y contrariada tarea de atender á la crecida multiplicacion del linaje humano desde pue hace diez y ocho siglos fué aplastada por una mujer la cabeza de su monarca, cada dia se duplica su endiablada faena, sobre todo con este baile de las mesas y el juego de los lapiceros.

Concluyamos como mas lógico, que las manifestaciones no pueden ser exclusivamente demoniacas, eso suponiendo que existan demonios, lo que niega el Espiritismo, que solo reconoce espíritus buenos y malos, bondadosos y perversos, como que son las almas de los que han vivido en este mundo ó en otros, y que por el solo hecho de dejar su cuerpo material no han cambiado de condicion moral, por lo que las manifestaciones que dén ofrecerán su respectivo carácter, siendo dignas cuando procedan de elevados espíritus y despreciables cuando de atrasados.

El segundo argumento no merece que nos

detengamos gran cosa en su refutacion. ¿Son locos ó alucinados los que por espiritistas pasan y esta doctrina profesan? ¿Pues cómo se esplica entónces que llegando su número á 8 millones en América y mas de 3 en Europa no haya hecho constar la estadística el número proporcionalmente crecido que debía entrar anualmente en los manicomios? La estadística sin embargo permanece muda en este punto, á pesar que se acerca á 20 años la duracion que llevan las manifestaciones modernas, y este es un contra-argumento sin réplica. ¡Locos alucinados! En todo caso, si locura fuese el aspirar á la perfectibilidad del género humano y trabajar por su progreso moral, seria una locura sublime, que mereceria difundirse por todos los ámbitos del globo, para que cuando todo él se compusiera de tales locos, practicase de verdad el inolvidable precepto del Evangelio: *«No hagas á otro lo que no quieras hagan contigo.»*

Ménos importancia tiene todavia la objecion que algunos, los ménos, hacen á las manifestaciones, creyéndolas basadas en la farsa y el engaño. No negamos que haya habido manifestaciones engañosas y de farsa, porque, sobre todo, en el entretenimiento de las mesas y veladores, que así puede llamarse mejor que estudio serio, sabemos y conocemos á algunos que no han creido ni creen en el Espiritismo, que se han valido de varias tretas para simular movimientos y contestaciones, con las que han dado bromas mas ó menos pesadas á algun sencillo concurrente; pero ¡porque se hayan usado y se usen barajas falsas por algunos tahures de profesion, se ha de decir que todos los que juegan aunque sea en los salones de confianza, son unos tramposos?

Hé aquí pues reducidas á la nada esas tres razones en contra de las manifestaciones espiritistas; esas tres montañas con que se cree van aplastarlas. Penetrad en su análisis y hallareis tres absurdos.

L. A.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium A. Lauri.

El espiritista debe ser digno émulo de Jesucristo; su mayor dicha, derramar por do quier la caridad, socorriendo al desvalido, sin imitar, con su conducta, á los sectarios de falsas religiones, que con su orgullo y su sed de mando, ensangrientan la pátria, queriendo matar el pensamiento y esclavizando la razon, para que la fé ciega impere dentro de su tenebroso templo de tinieblas. ¡Razon, señora del mundo, tú eres la imágen bella del progreso! A tí y solo á tí está encomendada la regeneracion del hombre. Los mas grandes misterios se desvanecerán ante tí y, bajo los dorados pliegues de tu bandera se cobijarán, para purificarse y unificarse las diferentes religiones que hoy el hombre venera.

Si, espiritistas, rendid culto á la razon y no temais, pues á pesar de los numerosos obstáculos que se opondrán á vuestra marcha, ireis adelante por el camino del progreso que habeis emprendido.

El oscurantismo es un torbellino inmenso de insensatas pasiones, que estiende su poder por todos los ámbitos de la tierra, y se cree sobrado fuerte para dominar á la humanidad, pero imposible; caerá hecho pedazos á impulsos de la razon, ante esa ley universal que rige los destinos de los pueblos llamada progreso indefinido.

Medium J. Perez.

¿Puedes decirnos algo respecto del tiempo?

El tiempo se manifiesta en las diferentes fases porque va pasando la humanidad. Los espíritus superiores, al primer golpe de vista, saben distinguir perfectamente por el aspecto de los pueblos, por el desarrollo de su razon y su inteligencia, los siglos que llevan trascurridos en su vida moral. ¿Y cómo no? Quién mejor que la ilustracion puede servir de norma para medir el tiempo que, en sus incesantes luchas, han debido emplear los pueblos para alcanzar, por medio de su depuracion la tierra de ventura que se les tiene prometida?

El tiempo se manifiesta en la ilustracion de los pueblos; porque solo Dios puede volver la vista atrás y recorrer, paso á paso, esa estela luminosa que van dejando, en su carrera, las humanidades.

La ilustracion es la voz que, como la caliga de un gran ejército, guia, en son de conquista, á la humanidad hácia el porvenir.

Le reverencian y le abren paso las nuevas generaciones que se suceden, cargadas con el precioso tesoro de su inteligencia. Antiguamente, el tiempo estaba representado en la humanidad,

por un horizonte estrecho reducido al astro del dia. Figuradamente era el horizonte de la vida que iluminaba muy poco sobre la faz de los hombres, porque no podian penetrar el movimiento de la tierra, del sol, de los astros y del firmamento.

Todavia la lira de la verdad no habia cantado con esa voz armoniosa que despierta al alma del letargo en que vive sumergida, en las brumas de la ignorancia. Pasaron los poetas de la Grecia, los cantores del albor de las civilizaciones modernas, y despues Roma que, aunque equivocó su gloriosa marcha, pasó dejando tras sí un rasgo de grandeza que tenia que servir á la posteridad, porque Roma fué grande á pesar de su barbarie. La espada de Atila es un borron que se levanta en las hermosas páginas de César y Carlo-Magno: la humanidad avanza mas y el tiempo le hace paso, recoge la miel de los griegos, la rudeza de Roma, los acentos de la lira de Oriente y esto aumenta mas la vida de las nuevas posteridades.

El cristianismo es un apéndice mas; el nuevo sol resplandece, el dia es mas largo, la humanidad trabaja mas, y si el positivismo de los siglos VI, VII, VIII y IX hasta la revolucion francesa no hubiese tenido asiento en la indolente humanidad de esas épocas, habria el hombre empujado y dado cebo á la gran rueda de la revolucion, que camina con la velocidad, nunca interrumpida, del astro del espacio, en su revolucion sideral.

Conoces el tiempo; está representado por el trabajo, y el trabajo por la civilizacion, y una prueba de ello es que la historia no se acuerda ni conmemora otra cosa que la humanidad en su constante desenvolvimiento; antes que el desarrollo de la inteligencia, existe un abismo, en el cual nadie puede penetrar. La fuerza de la imaginacion inventó la palabra hablada, y despues por medio del geroglífico vino el pensamiento escrito; esto indica trabajo; las otras generaciones descifraron aquellos signos y hallaron en ellos una humanidad que pasó palpitando en el momento de cincelar los caracteres.

Mas tarde el geroglífico sucedió al signo, y este, con mas facilidad desenvolvia el pensamiento de los hombres; pensamiento que referian la relacion intrínseca de los acontecimientos, y de aquí la historia hasta la actualidad. De manera, que el tiempo está representado por la civilizacion y el porvenir presentido por la inmutabilidad de Dios.

Medium A. Lauri.

ESPONTÁNEO.

El hombre debe seguir siempre la marcha de los sábios antiguos, de los modernos y de los venideros.

Los hombres, conocido ya el espiritismo, deben saber lo que son, lo que valen y hácia donde caminan.

La humanidad, desgraciadamente hasta aquí, ha seguido al fanatismo, á la idolatría y á la farsa. Al hombre del saber le ha despreciado, perseguido á las ciencias, é inculcado en el corazon humano las impuras máximas del mas craso fanatismo, de la mas detestable ignorancia, manteniéndole, constantemente, en el laberinto insondable de las tinieblas, del caos, sin qué su inteligencia opresa y encerrada en un círculo de hierro, pudiera remontar su pensamiento á la region de la verdad.

El hombre de hoy debe ser la inteligencia libre y no una sombra de inteligencia esclava, que sujeta á un círculo tan estrecho como el de creer ó no creer, le imposibilita por completo la clara comprension de estas doctrinas.

Vosotros seguis una idea sublime, seguidla, pero admirad la sabiduría, y aprendiendo del sábio de hoy, del de ayer y del de mañana, aprendereis siempre.

J. M.

VARIEDADES.

CARTAS ÍNTIMAS.

Hermana mia: Tú que sabes la impresionabilidad que me distingue, comprenderás el gran deseo que habré tenido de que llegára el momento de poder volver al colegio, y hablar con Sor Inés de la simpática Celia; prometiéndome á mí misma no hablar una palabra sobre religion para que no sucediera lo de la tarde anterior que en reflexiones se nos pasó el tiempo.

Llegué, y Sor Inés me recibió con la sonrisa en los lábios diciéndome con tono festivo:

—No se ha hecho V. esperar, no; bien dicen que la curiosidad es inherente á la muger.

—No es curiosidad, Sor Inés, lo que yo siento por Celia es un interés vivísimo, la simple curiosidad no la he conocido jamás, pero vamos, principie V. su relato no suceda lo de ayer.

—No sucederá, no tenga V. cuidado, vámonos al jardin y estaremos con mas tranquilidad.

Llegamos á tan delicioso parage y nos sentamos junto á una fuente; Sor Inés se replegó un momento en sus recuerdos, su semblante tomó una espresion melancólica y con acento triste y pausado, dió principio á su relacion.

—Si no fuera porque tengo gusto en complacer á V. no me ocuparía en referir un episodio que me impresiona; pero algun sacrificio le debemos á la amistad, y aunque á grandes rasgos le contaré la historia de Magdalena, madre de Celia, pues la de esta última está aun en los primeros capítulos.

Esa muger demacrada y de humilde continente que ha visto V. al lado de Celia, hace 18 años que era mas bonita y mas distinguida que su hija: vástago de una ilustre familia, vivia rodeada de todas las comodidades y encantos de la vida, jóven y bella, y por su buena posicion, debe V. comprender que Magdalena tendria muchos adoradores.

—Ya lo creo que los tendria, y mucho mas si poseia la especial simpatía de su hija.

—Algo de eso habia, aunque no en tan alto grado, muchos eran, como le dije antes, los que pretendian á Magdalena, y esta prefirió á un jóven abogado, bastante guapo segun pude juzgar por el retrato que ella me enseñó.

Cuando me confió sus amores yo la dije: ¡Ay! Magdalena, mal camino has emprendido, porque tu familia no permitirá nunca que te cases con un pobre. Ya he pensado en eso, me contestó ella, y para evitar disgustos á nadie he confiado mi secreto mas que á tí y á mi doncella.

Una órden superior me hizo salir de Madrid, seguí escribiendo á Magdalena y esta revelaba en sus cartas, que sentia una de esas pasiones que forman época en la vida; pasó un año y dejé de recibir noticias suyas, escribí á su familia y nadie me contestó, trascurrieron 10 años y volví á Madrid para dirigir este colegio. En el momento de tomar posesion de mi nuevo destino me llamó la atencion una niña de 8 á 9 años, pálida y triste, sentí por aquella criatura una atraccion irresistible, la hice sentar á mi lado y sin saber por qué me acordé de Magdalena á quien nunca habia olvidado y le pregunté á la niña:

—¿Tienes madre?

—Si señora.

—¿Cómo se llama?

—Magdalena

—¿Dónde vive?

—Muy léjos, á lo último de la calle de Embajadores junto á una fuente, el número no lo sé.

Por la impaciencia que V. ha tenido por saber la historia de Celia comprenderá V. lo que yo sentiria por conocer cuanto le habia pasado á mi antigua amiga, pues una voz secreta me decia que ella era la madre de Celia.

Al dia siguiente, porque mis obligaciones no me dejaron ir antes, emprendí el camino en busca de Magdalena, al fin encontré su casa, pero ¡qué casa, Amalia! yo, que la habia dejado en un palacio, la encontré en un cuarto bajo, oscuro, con las paredes ennegrecidas donde se respiraba una atmósfera viciada y nauseabunda, echada en un jergon, cubierta con una manta hecha girones, encontré á una muger devorada por la fiebre con los ojos medio cerrados: Al sentir pasos los abrió, y la infeliz, al ver mi traje, solo pensó en su hija, é incorporándose me preguntó con una ansiedad indescriptible.

—¿Está mala mi hija?

—No, Magdalena, tu hija está buena, y estreché entre mis brazos á la amiga de mi infancia, era ella, mi corazon, no se habia engañado! era aquella jóven que yo dejé en la opulencia, y que la encontraba sumida en la mas horrible miseria, ella tardó algunos momentos en reconocerme, tan debilitada estaba su memoria, pero un raudal de lágrimas me hizo comprender que me habia conocido, apoyé su cabeza en mi pecho y la dejé llorar cubriéndola de besos y prodigándole las mas dulces caricias.

¡Cuánto sufrí, Amalia, en aquellos momentos! cuántas reflexiones dolorosas se agolparon á mi mente: cuando se tranquilizó un poco, me miró con mas fijeza y me dijo:

—Cómo has llegado á saber de mí?

—Por tu hija, ayer llegué á Madrid y en cuanto la ví, sin darme cuenta de ello, me acordé de tí y la pregunté como se llamaba su madre, me dijo tu nombre y el presentimiento me decia que aunque hay muchas Magdalenas en el mundo, tú eras la que yo nunca habia olvidado.

—¡Ay! yo tampoco te aparté de mi memoria, Inés, pero he tenido vergüenza de llegar hasta tí.

—¡Vergüenza tú hija mia! y de qué?

—He sido muy culpable, Inés.

—¡Culpable! tú no puedes haberlo sido, débil tal vez, pero criminal, nunca; la infeliz me miró con un reconocimiento, con una gratitud tan profunda, que me reveló todo un mundo de dolor y de humillaciones.

—Habla, hija mia, si puedes,

—Si, si puedo; desde que tu has venido me siento mejor, escúchame. Cuando tú te fuistes de Madrid tenia yo amores con Luis, á pesar de nuestras precauciones, mi familia se enteró, la que me tenia preparado un casamiento con un señor conde octogenario, pero inmensamente rico; renuncio á pintarte lo que sufrí con las luchas domésticas, insultos, malos tratamientos y un ódio feroz por parte de mi padre que estaba medio arruinado y contaba con mi casamiento para que su yerno le prestara ausilio. La familia de Luis, pobre, pero noble y orgullosa, cuando se enteraron de la oposicion lo tomaron por desprecio y no querian de manera ninguna que se casara conmigo. Nosotros, en medio de tantas contrariedades sucedió lo que era de esperar, que cuando nos veíamos despues de 10 ó 12 dias de tormentos, vivíamos, en un segundo, mas que otros amantes en un año de vida normal.

Él me juraba un amor eterno y que seria mi esposo ante Dios y ante los hombres, yo estaba loca, frenética, y hay momentos en la vida que todas nuestras aspiraciones se refunden en la mirada de un ser amado. Luis era mi mundo, yo no veia mas que á él.

—No te fatigues Magdalena, le dije yo, comprendo lo demás.

—Si; pero lo que tu no podrás comprender, es que Luis (hijo de una familia supersticiosa hasta el estremo) quiso buscar en la religion un amparo, un apoyo para nuestra union, y no titubeó en decirle á su confesor que amaba á una muger con delirio, y que contaba con su proteccion para verificar su enlace; necesario porque su corazon lo reclamaba y además porque su honor y su conciencia asi se lo exigian. ¿Qué pensarás tú qué hizo el confesor?

—¿Fué á ver á tu padre?

—No; se levantó al oir la revelacion de Luis, le cogió por un brazo y le dijo con voz amenazadora:

«¡Hijo del pecado! ya que has sido tan débil dominado por la flaqueza humana, levántate desgraciado, del fango en que te has hundido, deja á esa mugér que espíe en la soledad y el abandono la enormidad de su delito; tú te irás fuera de España, y solo en el momento de tu partida te daré la absolucion; mientras tanto yo no puedo absolver á un hombre que vive en el pecado.»

Pero señor, le decia Luis, si hay perjuicio de tercero, si esa infeliz vá á ser madre; que culpa tiene ese pobre ángel que vá á nacer, de las faltas que sus padres han cometido?

—Escrito está que las faltas de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generacion. Los hijos del pecado son los réprobos maldecidos de Dios.»

Yo no tengo fuerzas, Inés, para contarte todos los detalles de aquella fatal entrevista de la que yo no supe sus resultados hasta mucho tiempo despues.

Solo te diré, que yo viéndome en aquel estado y temiendo á mi padre mas que á la ira de Dios, le escribí á mi madre una carta diciéndola lo que me pasaba y despidiéndome de ella pidiéndole perdon, y en aquella misma noche salí de mi casa paterna y me fuí á Vicálvaro donde vivia mi nodriza; mi madre aunque me queria, era un sér débil y enfermizo sujeta en un todo á la tiránica voluntad de mi padre, y nada pudo hacer por mi.

Cuando Luis vino á verme, en mi agitacion y aturdimiento no me llamó la atencion su profunda tristeza; mi familia no se cuidó de averiguar mi paradero y solo me concedió el desprecio y el olvido.

Luis venia á verme siempre que podia, y al fin llegué yo á notar el amargo desaliento que se retrataba en sus ojos: le preguntaba si tenia queja de mi, y entonces él me miraba con lástima y me decia: ¡pobre Magdalena! ¡qué desgraciada eres! ¿por qué habremos sido tan débiles los dos? y al decir esto se apartaba de mí y echaba á correr como un loco por el campo: y loco estaba el infeliz efectivamente: loco estaba volviéndolo su confesor, á quien Luis seguia confiándole sus cuitas y pidiéndole la absolucion y el cura negándosela, y amenazando con escomulgarle si no me abandonaba por completo.

Luis se habia educado en un seminario y desde su infancia estaba acostumbrado á una obediencia ciega, en su casa no se hacia mas que lo que el confesor queria, una hermana suya era monja por que así lo quiso su padre espiritual; otro hermano seguia la carrera eclesiástica y por estos detalles comprenderás el círculo de hierro en que vivia Luis; al mismo tiempo el desgraciado me queria y conocia la fatal influencia que habia ejercido en mi vida, pero entre el amor y la condenacion eterna con que le amenazaba su confesor si se unia á la mujer culpable, no sabia el infeliz qué partido tomar.

En medio de tan encontrados elementos hizo Celia su aparicion en el mundo, yo la recibí con lágrimas de ternura y Luis con una muda desesperacion, porque al ver aquel pobre ángel que

parecia tenderle sus brazos, él no tenía valor para rechazarla, pero veia en lontananza las llamas eternas, y antes que esto el descrédito social con la escomunion.

Un mes estuvo luchando, al fin el miedo lo venció, y me mandó esta carta; y al decir esto, Magdalena sacó de entre la ropa que cubria su pecho un papel arrugado que me entregó diciendo: léela tú. Con sumo trabajo pude entenderla, porque tantas lágrimas habian caido sobre ella, que habian puesto sus lineas ininteligibles: poco mas ó menos decia así:

«Magdalena, por el que murió en la cruz, yo te pido que me perdones todo el mal que te he causado; le confié á mi padre espiritual nuestros desgraciados amores, y él, mas sábio que nosotros, porque está iluminado por el Espíritu Santo, me ha dicho que hemos sido tan culpables, que una vida de tortura no es bastante para espiar nuestro delito; que nuestra union es imposible, porque nuestro mismo crimen nos separa: y cuando le he hablado de la pobre Celia me ha contestado que escrito está que las culpas de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generacion, y que solo se calmará la ira de Dios consagrando á esa hija del pecado á una vida de penitencia y de espiacion, y si persisto en la reincidencia de mi estravio, que él me escomulgará en la tierra y Dios nos maldecirá en el cielo.

¿Qué hacer, Magdalena, en trance tan horrible? Yo conozco que desgarraré tu corazon, y que te haré la mas desgraciada de las mujeres, yo tengo aun la debilidad de recordar á ese pobre ángel que ha venido á este mundo para llorar, y á su recuerdo el llanto de la desesperacion brota en mis ojos: ella es el fruto de nuestra culpa, pero Dios mios! la quiero tanto! que si la sigo viendo no tendré valor para cumplir la penitencia que me ha sido impuesta. ¡Adios, Magdalena! si esa infeliz criatura vive conságrala á Dios para que se calme el enojo del Eterno.

¡Pobre Magdalena! que huella nos ha dejado una hora de locura y de amor, me inspiras la mas profunda compasion. ¡Adios, Magdalena!... Adios!...»

Cuando concluí de leer esta horrible carta, Magdalena habia perdido el conocimiento, la infeliz no podia sufrir tan multiplicadas emociones.

Hice traer un coche, y entre los pobres vecinos de la casa y yo trasladamos á la enferma al carruaje, no queriendo yo que por mas tiempo respirara aquel aire inficionado.

La traje aquí, la hice acostar, y un buen médico se encargó de su curacion; cuando pasaron algunos dias pudo continuar su relato en estos términos:

Inés; tú que has querido tanto, conocerás la impresion que me causaria aquella desgarradora carta, no tuve lágrimas, enmudecí, y las fuentes de la vida huyeron de mí. Celia, lloraba acosada por el hambre, y yo no la podia dar ni una gota de mi llanto, sumergida en la mayor miseria, solo la providencia pudo salvar á mi hija; mi nodriza, la pobre mujer era el único sér que me tendia sus brazos, pero que no podia darme mas que su cariño, pues tambien le faltaban los recursos para vivir; pasaron dos meses cuando una mañana recibí una carta de Luis que decia así:

«Magdalena; ven á Madrid, estoy en el hospital de la Princesa, creo que voy á morir, ven...»

Leerla y ponerme en camino con Celia y mi nodriza, todo fué uno; la impaciencia del dolor me prestaba alas, y llegué al hospital jadeante y sobreescitada. ¡Qué cuadro se presentó á mis ojos! Luis no era ni su sombra: suplicó que lo dejaran solo conmigo; me pidió que á Celia la pusiera en sus brazos, y me contó con voz insegura la série de tormentos que habia sufrido en los dos meses de nuestra separacion.

De resultas de haber volcado la diligencia en que iba, tuvo que andar mas de dos horas sobre nieve, y la insensibilidad se apoderó de sus pies, la sangre se coaguló, y la ciencia no encontró remedio para su mal.

La familia no queria ni que se casara conmigo ni que saliera de Madrid, de consiguiente su partida ocasionó disgustos y que le abandonaran los suyos.

Siete meses vivió aquel desgraciado sufriendo los dolores mas espantosos; con una resignacion asombrosa me pidió que le llevara una estampa de Santa Filomena de quien él era muy devoto y á la que decia que veia de noche, los médicos dijeron que estaba loco, y su confesor que se habian apoderado de él los malos espíritus; pero no estaba loco, no, y siempre insistia en casarse conmigo para dejarle un nombre á Celia, pero el confesor decia que sin todos los papeles arreglados de ninguna manera nos casaba, y como sin dinero nada se puede hacer, los meses pasaron, y una mañana, cuando fuí á verle, que iba todos los dias, no encontré mas que su cadáver, no tuve ni aun el triste consuelo de recibir su último suspiro.

Sola con mi infortunio y con el recuerdo de Luis, pobre sér sacrificado en aras del mas tiránico fanatismo, no te puedo esplicar como viví cinco años, hasta que Dios tuvo misericordia de mí, y pude colocar á Celia en este establecimiento, donde fué tan bien recibida, que ha sido el único goce que he tenido en mi dolor.

Algo mas tranquila, me dediqué á bordar, y así subvenia á mis cortas atenciones: á mi familia nunca tuve valor para pedirle nada, convencida que no recibiria mas que su desprecio. Así he vivido hasta que hace un año se apoderó de mí una fiebre lenta, pero que me ha ido consumiendo. He agotado mis escasos recursos, y no he querido entrar en un hospital, porque entonces no podria salir á ver á mi hija. ¡Se quiere tanto á los hijos! que si no fuera por ella me hubiera suicidado hace mucho tiempo.

¿Qué le diré á V. mas Amalia? que á fuerza de cuidados pude conseguir que Magdalena recobrara en algo su perdida salud, una sobrina mia la tiene recogida en su casa, pero el remedio ha llegado demasiado tarde, parece que ha perdido la vida de relacion y para que tome algun alimento se consigue únicamente nombrándole á su hija, se pasa muchas horas mirando el retrato del pobre Luis sin llorar ni proferir una queja.

Celia no sabe la causa moral que destruye la vida de su madre. Magdalena no le ha dicho mas, que de resultas de la muerte de su padre quedaron reducidas á la miseria; pero Celia, con esa doble vista maravillosa de que está dotada, me dice muchas veces: cuánto debe haber sufrido mi madre para quedarse sumergida en ese estado de postracion. La pobreza, hija mia, le digo yo, tiene fatales consecuencias. Aquí hay algo mas, Sor Inés, me dice ella. ¿Pero qué tiene, Amalia, que se pone tan pálida?

—¡Qué he de tener señora! que he de tener! que no puedo menos de estremecerme dolorosamente al pensar la desgracia inmensa de que han sido víctimas tres séres. ¿Y todo por quién? por un hombre que se llama ministro de Dios....! vea V. los tristísimos resultados del fanatismo y de la ignorancia.

—Bien sabe que le dije de antemano que Celia era una de las innumerables víctimas del oscurantismo religioso; pero que quiere V., todas las religiones tienen sus mártires.

—Cierto que tienen sus mártires, pero mueren dichosos defendiendo su idea y adorando su creencia, pero Celia despojada de sus padres y del nombre que le pertenece ocupando una de las mas tristes posiciones sociales, no tiene ni aun el consuelo de amar su desgracia, sino de rebelarse contra su infortunio.

—Así le sucede Amalia; muchas veces, cuando yo la animo para que trabaje y estudie, me dice sonriéndose con tristeza: para lo que yo he de figurar, ya sé bastante.

Lo que me llama mucho la atencion es la profunda antipatía que siente por el clero, cuando tiene que ir á confesar siempre me dice: ¿Pero sor Inés, por qué no habia de valer la confesion que yo le hago á V., si V. sabe mis mas ocultos pensamientos? ¿A qué irle á decir á un hombre que no me inspira confianza lo que yo guardo en el santuario de mi alma?

¡Pobre Celia! su corazon le dice que una confesion mal interpretada le arrebató todo cuanto poseia en la tierra, y luego me negará V. la comunicacion directa de los espíritus!

—Yo no niego ni concedo, Amalia, trato de cumplir lo mejor que puedo la ley de Dios, pero me asusta verdaderamente el trastorno social que traerá la práctica de esas nuevas doctrinas. Adios templos y altares, comunidades religiosas, todo cambiado, esto va á ser el caos....

—El caos lo es ahora, Sor Inés, en que no hay mas que interés individual; pero la tarde toca á su fin y no quiero distraerla por mas tiempo de sus ocupaciones. Adios señora y gracias mil por su amabilidad.

—No las merece Amalia, yo he tenido mucho gusto en complacer á V. y ya que tanto le interesa Celia, venga V. á verme y hablará con ella, y esta le contará varios sueños que ha tenido, proféticos se puede decir, y ve visiones, porque siempre está viendo á su padre.

Ya me ha dicho V. bastante para que yo vuelva pronto.

Cuando V. quiera Amalia, Adios.

Me separé de Sor Inés y al momento de llegar á casa te cuento como me lo han contado la historia de la pobre Celia que debe ser médium vidente, desgraciada criatura, sacrificada en aras de la mas torpe aberracion.

¡Cuántas historias dolorosas encierran los confesonarios! luchas políticas que no son mas que guerras fratricidas, dramas ocultos en el hogar doméstico, pasiones violentas y contrariadas por falsos votos, todo ha brotado de esos centros de hipocresía y de espionaje.

Pequeña arca de Noé, donde se han encerrado los reptiles llamados *vicio y codicia*.

Jamás he acercado mi frente á sus mezquinas regillas, yo le he pedido á Dios misericordia en las orillas del mar, en la cumbre de las montañas, en la sombra de los bosques, en los valles y en las llanuras, yo he visto á Dios en todas partes menos en los parajes que los hombres han destinado para su adoracion, siempre me he rebelado en contra de la oracion rutinaria, no encuentro plegaria alguna que interprete fielmente lo que siente nuestro corazon en esas horas de dolor supremo, y en esos instantes de goce inefable.

Hay miradas, hay suspiros, hay ademanes que no se pueden ni apreciar, ni enseñar.

Adios hermana mia; adios.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

S. S., Alcázar.—Recibido importe de las cinco suscriciones de esa.

E. V., Alcañices.—Renovó hasta fin de 1874.

J. C., Alcoy.—Idem, idem, idem.

J. J., Alcoy.—Idem, idem, idem.

J. F., Albatera.—Recibido importe de su suscricion hasta fin de Junio del corriente año.

C. A., Albacete.—Renovó hasta fin de 1874.

J. M. G., Almansa.—Recibido importe de las cuatro suscriciones.

J. F., idem.—Recibido el importe de la suscricion de 1874, falta abonar el año 1873.

F. A., Aspe.—Renovó hasta fin de 1874.

M. B., Caspe.—Idem, idem, idem.

F. N., Málaga.—Idem, idem, idem.

L. R., Córdoba.—Idem, idem, idem.

T. F., Monforte.—Idem hasta fin de Diciembre de 1873.

A. J., Múrcia.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

C. F., Murcia.—Idem, idem, idem.

F. M., Murcia.—Idem, idem, idem.

F. R. S., Alhama.—Idem, idem, idem.

R. P. D., Muchamiel.—Idem, idem, idem.

J. P. O., Soria.—Idem hasta fin de Junio de 1874.

R. L., Elda.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

R. A., Santa Pola.—Idem hasta fin de Marzo de 1874.

A. A. P., Valencia.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

I. Z., Cuenca.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

M. P. G., fragata Almansa.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

S. Ch., Lérida.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan, á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles La Revelacion hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

San Francisco, 21.

las ciencias mas útiles y provechosas para el mejoramiento y el progreso de la humanidad, y aun no ha llegado á conseguirlo, especialmente en nuestro atrasado país, en el cual, por desgracia, y sea dicho de paso, los hombres de algun talento solo se ocupan de política, para medrar al amparo de esta ó aquella bandera.

Pregunto yo ahora, señores, ¿será la causa del atraso en que se halla esta ciencia, el que sea impotente á darnos las dos órdenes de pruebas que decimos exigibles al principio de este escrito ó tal vez, porque no ha sido suficientemente examinada y discutida por los sabios?

Ciertamente no será por la escasez de fenómenos prácticos que el Magnetismo ha presentado desde Mesmer hasta hoy; porque llenas están las numerosas obras que de Magnetismo tratan, de hechos justificados y presenciados hasta en el santuario de las academias de medicina por aquellos que mas interés tenian, y que algunos siguen teniendo, en negar su verdadera existencia; siquiera sea por interés individual ó por vulgares ó injustos temores.

Investiguemos, pues, las causas que han retardado y entorpecido la propaganda del Magnetismo.

En primer término se nos presenta la inseguridad de producir siempre y en determinadas ocasiones, ciertos fenómenos ante un público numeroso é incrédulo, que indudablemente por lo general y en su mayoría, se inclina, aunque sin razon justificada, á la duda antes que á la creencia, prefiriendo negarlo todo á conceder algo, porque es mucho mas cómodo negar que estudiar lo que se desconoce por completo.

En segundo lugar, viene la falta de perseverancia en los hombres de buena fé que desean convencerse con esperiencias personales y en sí propios, y que desgraciadamente no siempre pueden darles resultados fijos y satisfactorios, por la importantísima circunstancia de que los fenómenos magnéticos de cierta clase, descansan sobre principios casi desconocidos, por no decir completamente ignorados en su mayor parte, y por tanto obedeciendo á influencias tambien desconocidas ó poco estudiadas que todavía no sabemos regularizar y dominar debidamente.

Por último, señores, creo que ha retrasado y no poco la marcha progresiva de la ciencia magnética, primero: el haberse hecho patrimonio de unos cuantos desprestigiados charlatanes y despues, el ridículo que se ha querido arrojar sobre los que nos hemos dedicado de buena fé y desinteresadamente al estudio de la ciencia de curar, sin el recurso imprescindible de medicamentos y mas medicamentos que tantísimas veces perjudican en las esferas todas de la vida, al paciente que los toma.

Voy, pues, ahora á entrar de lleno, aunque rápidamente, en la cuestion que hoy nos ocupa, cuestion árdua que procuraré esplicar, si bien con poca lucidez, concisa, clara y lacónicamente.

¿Qué es Magnetismo?

A mi juicio ni es mas ni menos que poner en accion la electricidad animal, que todos poseemos en mayor ó menor escala, segun nuestra naturaleza, y condiciones físicas y morales; es pues, la emision de un flúido, de una emanacion calórica vaporosa que el hombre posee en sí como todos los demás cuerpos de la naturaleza, flúido del que el hombre puede disponer en provecho de otro ser que lo necesite tanto para ayudar la circulacion de su propio fluido, cuanto para refrescarlo, fortalecerlo, atemperarlo, etc.

En el mundo físico, en la naturaleza tangible, ora en el reino mineral, ora en el vegetal, ora en el animal, no existe un solo cuerpo que no entrañe en sí corrientes llamadas eléctricas, galvánicas y magnéticas: corrientes que son una sustancia imponderable, un compuesto de partículas de cuya existencia nadie puede dudar, dado que á mas de presentirla los génios científicos que murieron en carne, pero que no pasaron, la ciencia actual no solo la estudia sino que tambien la analiza.

El hombre, corona y remate de la creacion referida á este planeta, es y tenía que ser un conjunto de los tres reinos de la naturaleza es y tenia que ser uno de los séres en quien la vida parece activa en sumo grado. Y siendo ese el hombre, ¿dejará de ser movido ni podria dejar de estar animado por esas corriente fluidicas que animan y mueven la naturaleza toda? Y siendo ese el hombre, ¿no entrañará en sí corrientes de tanta si no mayor fuerza que cualquiera de los tres reinos? Si la piedra, el arbusto, el cuadrúpedo, en esta ó aquella forma, pueden con su fuerza ó su sustancia curar y sanar, ¿por qué ha de carecer el hombre de esa fuerza ó de esa sustancia regeneradora?

La calidad de esas corrientes debe por ahora importarnos menos que la realidad del fenómeno.

Estas breves y sencillas observaciones, aun

que mal espuestas por mi pobre critério á vuestra ilustrada consideracion, nos harán concebir el magnetismo vital, siquier no sea mas que en su infancia.

El hombre puede imprimir á las corrientes fluídicas de que venimos hablando, la direccion que juzgue mas necesaria y conveniente, merced á la accion magnética; el hombre puede, en virtud de esa misma accion magnética; hoy ya indubitable y reconocida por la ciencia académica, que es la ciencia mas tarda y reacia, el hombre puede, decimos, activar las que parezcan paralizadas ó inactivas en un sugeto enfermo; puede cargar de dicho fluido los órganos que estén privados ó carezcan parcial ó totalmente de esas corrientes, así como puede tambien sustraerle de los órganos que se hallen demasiado llenos, pletorizados ó saturados (si recusais el verbo fisiológico) de fluido; establecer la armonía donde hay desórden físico, imprimir fuerza donde hay debilidad, y en fin llevar salud, donde existe la enfermedad.

Bajo el punto de vista físico, el fluido magnético es un socorro que un órgano en equilibrio lleva á otro órgano desarreglado ó falto de equilibrio.

Es, por tanto, innegable, dicho sea esto con permiso de incrédulos sistemáticos; pero de todo punto innegable, que este fluido es uno de los que constituyen la naturaleza, si quiera todos ellos sean modalidades de ese éter ó fluido universal, objeto y mira única de las escuelas materialistas y espiritualistas modernas. Es tambien innegable que este fluido magnético así como el eléctrico y el galvánico, poseen propiedades curativas, poderosamente curativas, desde el momento en que de por sí solas realizan vida.

Ahora bien; ¿cómo definen los espiritistas ese fluido?

Hay, dicen, un lazo benéfico y comun á los espíritus libres y encarnados: este lazo recibe el nombre de magnetismo animal. El magnetismo animal no es sino un fluido que el elemento vital establece entre los séres animados, y por ende á la materia propiamente dicha, en cuyo caso se llama magnetismo material.

El doctor Federico Antonio Mesmer fué el primero que en Viena y en el año de 1766 pronunció con valor las palabras *magnetismo animal*, y el primero tambien que osó presentarse en público demostrando sus maravillosos efectos terapéuticos, si bien, en honor á la verdad, el magnetismo era ya conocido de las mas remotas generaciones como lo revela la historia de todos los paises, donde encontramos la imposicion de las manos y otras prácticas magnéticas, mas ó menos ocultas, mas ó menos desfiguradas.

Enérgico y entusiasta decidido de las ciencias médicas fué tambien el primero que adoptó el Magnetismo, con el ardiente y noble deseo de dotar desinteresadamente á la humanidad de un gran beneficio; pero tan grande, que todavía no se ha llegado á apreciar en lo que real y positivamente vale; tan grande; que algunos de los señores que aquí concurren han tenido la osadía de negar rotunda y magistralmente contra el dictámen y aprobacion de lo que rotunda, magistralmente y en virtud de un análisis larga y meditada dictaminaron y aprobaron muchos sabios; tan grande, en fin, que un notable académico quiso sacrificar la verdad en aras del miedo, sepultando en el mas cobarde de los silencios la realidad de los fenómenos magnéticos que á la tribuna académica llevó la comision nombrada al efecto.

¿Y sabeis el por qué de ese miedo? Porque los fenómenos aquellos destruian la mitad de los conocimientos fisiológicos.

¿Y sabeis el por qué de la osadía de quienes rotunda y magistralmente niegan lo que quizá ni estudiaron ni conocieron? Porque se resisten á aceptar todo lo que les parece nuevo y porque rechazan cuanto juzgan que puede destruir en parte, ya que no totalmente, el sistema ora materialista, ora espiritualista que en su imaginacion se forjaron; porque cantan el progreso fuera de sí y le recusan y le anatematizan tratándose de sí mismos.

Empero, ya no me estraña que así nieguen los fenómenos y virtudes terapeúticas del Magnetismo los hijos de un pais en el que, para vergüenza del siglo XIX, se me ha llegado á encausar criminalmente por endemoniado y hechicero!

Y sin embargo, señores, todos mis maleficios, mis sortilegios todos, consistian en llevar el consuelo á las familias pobres, en dar salud á los infelices enfermos, y en acrecentar y robustecer mi fé á compás de persecuciones de una parte y de curaciones de la otra.

Mesmer, el vilipendiado Mesmer, espuso su brillante teoría del *fluido universal* que lo penetra y abraza todo en un movimiento alternativo; fluido general diseminado por la naturaleza, al que ligaba la influencia del sol, de la luna, de

los astros y de todos los cuerpos existentes, apoyándose sobre las opiniones de hombres tales como Descartes y Newton, quienes llegaron á vislumbrar, mas ó menos débilmente, la existencia del fluido universal ó magnético.

Las repetidas esperiencias que llevó á cabo le hicieron encontrar en la naturaleza la teoria de sí misma y dijo: «Todo es sencillo en la sabia natura, todo uniforme; con el menor esfuerzo posible, produce los mayores efectos; añade unidad á la unidad; solo hay una vida, una salud, por consecuencia no debe haber sino un remedio.»

Y Newton decia en los principios matemáticos de física natural. «Lugar oportuno sería este para añadir algo acerca de ese espíritu sutilísimo que penetra todos los cuerpos sólidos y se halla escondido en su sustancia; por la fuerza y accion de este espíritu, las partículas de los cuerpos se atraen mútuamente á muy cortas distancias y se adhieren cuando están contiguas. Merced tambien á ese mismo espíritu, los cuerpos eléctricos obran á mayores distancias tanto para atraer cuanto para rechazar los cuerpos vecinos; la luz emana, se refleja, se refracta y calienta los cuerpos; y merced á las vibraciones de esa sustancia espiritual que se propaga desde los órganos esteriores de los sentidos por los filetes sólidos de los nervios al cerebro, del cerebro á los músculos etc., es como se escitan las sensaciones y se mueven los miembros de los animales cuando su voluntad lo ordena.

Veamos ahora cuáles fueron los primeros trabajos magnéticos de Mesmer.

Empezó aplicando á la parte dolorida el iman artificial; pero pronto se apercibió gozoso de que su mano producia el mismo si no mejores efectos cuando era sustituida á la placa metálica. De entonces, adoptó el sistema que hoy empleamos nosotros con muy buen éxito en multitud de casos, y que él, acosado por numerosos enfermos, se vió precisado á reformar y ampliar con la cubeta ó receptáculo conocido de todos por *baquet* de Mesmer.

Hoy, que el Magnetismo empieza á reconocerse, aceptarse y practicarse por las masas; hoy que la ciencia le ha prohijado, si bien apenas trata de educarle, hoy, señores, debemos discutirle para dominarle.

La práctica despojada de accesorios y la teoría simplificada hacen posible el empleo del Magnetismo como agente terapéutico, y bajo este punto de vista he de considerarle por ser á mi juicio, su verdadero y principal objeto, supuesto que, como causa natural que es, no puede ser otra cosa que un hecho pura y estrictamente físico.

El Magnetismo, en manos hábiles, espertas, ofrece por sí solo menos inconvenientes que recurriendo al sonambulismo ó lucidez magnética de que un dia hemos de tratar, y ofrece menos inconvenientes porque se puede siempre emplear con la certeza de que, si no cura radicalmente hasta algunas enfermedades reputadas incurables, cuando menos alivia y fortifica en todos, absolutamente todos los casos en que hay sueño.

Considerándose el Magnetismo como agente terapéutico, aplicándose con reserva y observando con atencion al paciente, se evitarán accidentes desagradables ó inesperados. No es solo provocando una modificacion nerviosa, sino calculando prudentemente la accion conforme á las necesidades del cuerpo, del temperamento y sobre todo del estado del enfermo, conociendo la fuerza de que uno dispone y las fases todas de la accion magnética como se puede llegar y se llega á la curacion completa de enfermedades.

En corroboracion de este aserto puedo justificar, entre otras curaciones, la de una gota serena que traté magnéticamente en la Coruña el año de 1853 con el mas brillante resultado.

Y no es esto decir que el magnetismo sea una panacea universal ni tampoco un remedio infalible, mucho menos que me forjo la ilusion de creer que todo lo cura, sean cualesquiera los casos y circunstancias que acompañen á la enfermedad; pero sí que el Magnetismo aplicado directamente y con profundo conocimiento de causa, siempre alivia, siquier no cure.

Sírvame de testimonio el hospital magnético de Lóndres, entre algunos otros, en cuyo hospital se someten los enfermos al tratamiento de que me ocupo, y do se practican las operaciones quirúrgicas durante el sueño magnético, es decir, sin que el paciente sufra dolor alguno, ni se esponga á los graves y á la vez desastrosísimos inconvenientes del cloroformo. Sírvame de testimonio el dispensario ó salas de curaciones magnéticas que tenemos en la Sociedad de Magnetismo de París, la que fundada en el año 14 me honra como sócio titular y corresponsal.

Y llegado á este punto, no puedo pasar en silencio una opinion particularísima emitida en las sesiones anteriores, por un señor cuyo nombre no hace al caso, pero cuyas palabras importan muy mucho, tanto por el tono, cuanto por

la autoridad con que fueron pronunciadas. Decia el orador que nada le probaba que existiesen dichos hospitales porque él conocia muchos establecimientos y no menos sistemas que llamaban curativos, cuando ni por asomo lo eran; pero establecimientos y sistemas que sin duda aceptan muchos miles de personas ó de tontos ..

Yo, señores, que los acepto; yo que no poseo la elevada ilustracion, ni los profundísimos conocimientos del orador á que me refiero, yo, con mi crasa ignorancia, pero con mi habitual honradez y veracidad, afirmo y aseguro que, merced al Magnetismo, he aliviado y curado algunos pacientes, y que dentro de este recinto hay quienes afirmarán y asegurarán haber practicado idénticas curaciones.

Hasta aquí cuanto se refiere á lo que es el Magnetismo en general; que ahora voy á trazar á grandes rasgos lo que yo juzgo su verdadera y sencilla teoría.

(*Concluirá*).



MODIFICACIONES Y PROGRESOS DEL ALMA.

Antes de ocuparnos de la existencia y adelantos del alma, vamos á elevar nuestro pensamiento sobre el mundo moral y material, para tratar de la causa con preferencia al efecto. El orígen ó causa del alma y hasta del universo, es Dios, y lo primero que se nos ocurre preguntar es: ¿existe Dios? ¿Esa Providencia que crea y produce, que rige y gobierna, es un mito, como suponen el ateo, el materialista?

Preciso es que el hombre se halle en estado de expiacion y perturbado por lo tanto su organismo cerebral para que no crea en Dios, para que niegue á Dios, para que no disfrute su espíritu del éxtasis delicioso que arroba el alma del mísero mortal, en los momentos de sentir, comprender y admirar la existencia de su amo Creador.

Que Dios existe se halla escrito con caractéres indelebles en el presentimiento de todas las naciones, de todos los pueblos, de todas las razas y de todos los séres en fin racionales. Lo dice, lo proclama, lo atestigua la certidumbre científica del sábio aleman, como el lacónico *sí* del antropófago; la sabia doctrina del anglo-americano, como la inocente creencia del hotentote.

Luego existe Dios. Que su incalculable poder, su infinita sabiduria, su portentosa ciencia crean y producen, se demuestra con axioma matemático: que un triángulo equilátero es igual á tres rectas, no es mas verdad ni se comprende mejor que la absoluta de que no hay efecto sin causa. ¿Quién ha creado ese universo poblado de mundos? ¿Quién les dió leyes inmutables? Solo Dios como causa, de otra manera no se puede comprender el efecto, no hubiera efecto, el universo seria el caos.

¿Y por qué existen esas rarísimas escepciones que presentan el materialista y el ateo? Ya lo hemos dicho, porque sus espíritus se hallan en estado de expiacion y no pueden por lo tanto entregarse al dulce, arrobador é inefable goce del alma en los momentos de presentir, comprender y admirar á su divino Creador.

¿En qué fundan su loca negativa el ateo y el materialista? En sofismas, pero en sofismas á que dió motivo una psicologia antigua que presenta el espíritu con la sola reunion del entendimiento, memoria y voluntad, negando á la vez que los séres irracionales tuviesen voluntad, memoria y entendimiento. Una fatal psicologia, que habla del alma sin conocerla, que la atribuye una sola encarnacion y la sujeta á enjuiciamiento tan horrendo que es preferible negar su existencia á creer los absurdos que tan torpe filolofia se atreve á firmar.

¿Pero existe realmente el alma? La sola pregunta nos parece un sacrilegio impío y atentatorio á la Magestad Divina. El hombre sin espíritu inmortal, sin historia anterior y posterior seria un terrible cómico capaz de horrorizar al mismo Lucifer, dada la existencia de los diablos. Fijad vuestra mirada en el criminal, en el delincuente, en el juez, en el verdugo, en el harto, en el hambriento, en el monarca; en el esclavo, en la colectividad, en el individuo, en vuestra vida pública, en vuestros hechos privados, en vuestros

pensamientos, en vuestras obras, y contestad á esta pregunta: ¿Cómo comprenderiais á Dios, entretenido únicamente en gozar con vuestras debilidades, miserias, egoismo, orgullo, vanidad, crimenes, intrigas, fanatismo, mentira, dolo y maldad, armonizado todo eso con algo sublime, sábio, humano, caritativo y hasta heróico?

La sola idea horroriza, Dios, sin alma inmortal el hombre, sería su antitesis, lo contrario de un ser grande, sabio, bondadoso, conjunto admirable de todo lo bueno, de todas las perfectibilidades.

Existe el alma creada por Dios; es lo mas grande de su obra maestra, es la aspiracion sublime de su perfectibilidad absoluta que halla realizada en la perfectibilidad relativa del espíritu; en el alma de los séres está la esencia de su poder, grandeza, sabiduría, y todo su goce, toda la recompensa á sus dos eternidades anterior y posterior que emplea en crear.

Sepamos, siquiera, sea en síntesis, en atómico estracto, lo que es el alma, la historia del alma, principal objeto de este desaliñado artículo.

El alma es el conjunto de todas las cualidades morales del hombre y muy principalmente la memoria, entendimiento y voluntad. Cuándo, cómo, y de qué la crea Dios, no lo sabemos aun, pero llegará dia en que lo sepamos. Dios, perfecto en su sér y en sus obras no puede tener secretos para sus hijos, lo que no vemos hoy lo distinguiremos mañana; el secreto reside solo en la rudeza de nuestro entendimiento; desarrollado este desaparecerá aquella. Secreto es una cosa que existe y se ignora, y esto no debeis buscarlo en Dios, sino en nuestra ignorancia. Una de las grandes aspiraciones de Dios se contrae á que sus hijos comprendan lo mas sublime de su creacion, y esta es sin duda alguna el alma.

Creada el alma, formado el espíritu, encarna.... Empecemos su historia psicológica en el hombre: nos falta espacio y tiempo para tomarla de mas atrás. ¿Quereis conocer su primera etapa, sus primeras manifestaciones? Estudiad al hotentote; le separa del orangutan algo en la forma material, bastante en la voz y un poco en la moral; apenas sabe darse razon de otra cosa el hotentote que de su existencia. En cambio hay en América orangutan de mas memoria y de tan firme voluntad.

Nace el hotentote, vive y muere su materia. Algo aprendió en su salvaje sociedad, algo en sus sufrimientos, mucho con la imperiosa ley que lo somete á satisfacer las necesidades de la vida. Cada llanto le produjo una idea, todas sus carcajadas un pueril intermedio en la escala de sus adelantos.

Vuelve á encarnar, vuelve á nacer; buscadlo ahora en la Cafreria ó en Guinea; luego en Marruecos, despues en la Argelia y con posterioridad en Europa ó América.

El alma en sus infinitas encarnaciones tiene su infancia, la infancia de su vida eterna, y va de grado en grado, sin retroceder jamás, sin saltar una línea de la escala, hácia la perfectibilidad suma relativa, hácia su Dios, perfectibilidad absoluta.

Se pára, detiene su curso, pero vuelve á caminar de nuevo, de nuevo avanza y sigue por una eternidad caminando por el infinito del universo.

En su infancia duda, vacila, tropieza y cae; es niño, débil é ignorante.

Mas fuerte ya, sonrie y corre.

Mas fuerte aun, vuela.

Perfecto, ama, admira y goza.

Mas perfecto aun, puede.

Ved en el loco un espíritu en estado de expiacion; temió, niño aun, incurrir en sus anteriores debilidades, y se depura y fortalece en un organismo material descompuesto.

Ved en el tonto ó idiota la identicidad del hotentote ó el equivalente al loco.

En el enfermo por causa natural, no por los estragos del vicio, la expiacion, el sufrimiento, precursores del adelanto.

En la deformidad física, el temor de abusar otra vez de una materia privilegiada.

Y en la clase, condicion y toda especie de padecimientos naturales, la voluntad del espíritu en ultratumba, lo que él pidió, lo que obtuvo á su ruego.

El infierno, el purgatorio y limbo los ha-

lla el espíritu en su conciencia al entrar en el estado errante: trajo libre albedrío; si no elevó su inteligencia y moral, encuentra un infierno de remordimiento; si las elevó poco, un purgatorio; si solo hizo la mitad de lo que se propuso, encuentra el limbo.

Si por el contrario desarrolla su inteligencia con el estudio y la meditacion, si robusteció su moral con la práctica de todas las virtudes y se sobrepuso á lo que él deseaba, entonces halla la gloria, la dicha, el salto á una elevacion que lo iguala á espíritus que poco antes admiraba.

¿Cómo habia de mandar Dios dos espíritus iguales, uno á que encarnara en la materia del Czar y otro en la del verdugo? Uno en la de Sócrates y otro en la de Calígula; uno en la de Jesús y otro en la de Neron; uno en la del pobre y otro en la del rico; uno en la del tirano y otro en la del pária, sudra ó ilota?

Eso es absurdo; es la estúpida utopia del siglo XIX.

No busqueis á Dios, si deseais hallarlo, si deseais comprenderlo, en nada imperfecto; la imperfeccion moral ó material es obra únicamente de los hombres; de los hombres que de torpeza en torpeza, de debilidad en debilidad entran poco á poco, con paso lento, trémulos, vacilantes en la perfectibilidad á que son llamados.

A Dios se le encuentra en la causa, no en los efectos; en estos se le presiente, se le adivina; á Dios se le halla al fin; á Dios se le percibe en el intenso calor de su esencia divina, amando, queriendo, humanizándose dentro de la práctica de todas las virtudes, en la inspiracion de los adelantos, en el gérmen de la verdad.

Y á Dios, por último, lo veremos un dia, activo, incansable, estendiendo por el infinito su creacion, desde su altar único, sublime, que lo forma el universo entero.

F. L. P.—*El Alma.*

ESPIRITISMO TEÓRICO-ESPERIMENTAL.

EL MAYOR ENEMIGO.

Idea regeneradora y progresiva, por lo tanto, el Espiritismo no podía ménos de encontrar, y ha encontrado, en efecto, muchos y poderosos adversarios que han procurado y procuran, aunque siempre en vano, contenerlo en su rápida y general propagacion. Esto no es nuevo en la historia de los humanos conocimientos, pues háse observado que, en todas las épocas, al espíritu de progreso, representado casi siempre por las nuevas ideas, se ha opuesto el espíritu de inercia, representado por los rastreros instintos que aun hallan cabida en la conciencia del hombre que habita este planeta.

El orgullo, encarnado, por decirlo así, en las corporaciones sábias á las cuales respetamos nosotros en sumo grado, aunque les neguemos con sobra de razon el don de la infalibilidad científica, que sólo en Dios reconocemos; el egoismo, representado por otras corporaciones que hasta ahora han tenido á su exclusivo cargo la direccion de la humana conciencia, corporaciones á las que nosotros no atribuiremos mala fé; pero sí obcecacion, ó por lo ménos, desconocimiento de las verdaderas leyes providenciales y alejamiento de los genuinos preceptos que Cristo vino á enseñar á la humanidad, á fin de arrancarla al degradante y embrutecedor dominio de los intereses materiales; el sensualismo, agarrado á la carne y á los huesos de no pocas personas, que sólo del cuerpo se cuidan con gran detrimento del Espíritu, y para quienes todo progreso de moralidad significa una cortapisa á sus bestiales medios de placer, ó cuando ménos, una enérgica censura contra los mismos, el fanatismo de muchos que, incrustados en las formas externas—tolérasenos la expresion—y persuadidos de que sólo ellas tienen mérito á los ojos de Dios, miran siempre con horror todo lo que sea espiritualizacion de las creencias; porque imaginan en su crasa ignorancia, que espiritualizándose degeneran y pierden

de su vigor y energía, y por último, la censurable ligereza de esa inmensa mayoría de nuestros semejantes de la tierra, que, hallando áun en las cosas mas graves asuntos de diversion y de burla, todo lo ridiculizan y procuran destruirlo todo con el arma terrible del sarcasmo, enemigos son, y muy poderosos, que ora aisladamente, ora de consuno, han luchado por detener al Espiritismo en su invasora marcha.

¿Lo han conseguido? Nó, porque la doctrina espiritista, arraigada en el sentimiento, protegida por la razon, basada en la experimentacion y fortalecida por la severa moral que de ella se desprende, no puede caer á los golpes de esos arietes temibles sí, pero impotentes ante la soberana indestructibilidad de la verdad y de la justicia. ¿Podía ser detenido el Espiritismo en su triunfante progreso? Tampoco; porque, respondiendo á una necesidad sentida por la humanidad entera, y elocuentemente expuesta por todos los grandes pensadores de nuestro siglo, es el Espiritismo una verdadera ley de la Providencia que, valiéndose de él, nos abre un mas ancho y claro sendero para que á su reino nos encaminemos con mayor decision; responde á las necesidades de sus hijos; cumple las profecías de los actuales profetas, esto es, de los sábios que conocen la *Ley* y de ella no se apartan, y prepara la futura y no remota renovacion de la faz de la tierra. Y hé aquí porque, á pesar de todo y de todos, ha hecho la creencia espiritista mas adeptos que otra alguna, en igual espacio de tiempo.

Pero los espiritistas sabemos, y no debemos olvidarlo nunca, que no solo en el mundo de la encarnacion viven los defensores y adversarios del Espiritismo y de todas las doctrinas, sí que tambien en el espacio, es decir, entre los Espíritus desencarnados y errantes. El hombre, al morir, continúa con sus creencias y virtudes, con sus vicios y preocupaciones. El error de que la muerte produce la suprema ciencia y la virtud suprema, ó la dicha eterna, sino el eterno sufrimiento, ha sido victoriosamente destruido dor las evocaciones espiritistas, que han evipenciado la continuacion, en la erraticidad, de la *misma vida espiritual—mutatis mutandi*—que en la encarnacion. El sábio continúa siéndolo y con deseo de serlo mas aun; el ignorante permanece en igual estado, y pensando alguna que otra vez en su ignorancia, que le perjudica y rebaja: el hombre de rancias preocupaciones en ellas persevera, y por lo tanto, persevera en sus esfuerzos por detener el progreso. De los enemigos terrenales del Espiritismo, pocos son los que, al ingresar en el mundo de los Espíritus, conocen su error y de él se apartan. Los mas continúan odiándolo, persiguiéndolo, procurando detenerlo, y para ello, emplean las armas temibles que su mayor desmaterializacion pone á su alcance. Como se vé, pues, dada la vida espiritual y su influencia en el mundo terreno, el mayor enemigo del Espiritismo está representado por aquellas agrupaciones de Espíritus que, habiéndole sido contrarios en la tierra, ú odiándolo por otros conceptos, permanecen en su ódio y continúan haciéndole la oposicion. Y decimos que son su mayor enemigo, porque las armas de que disponen son más seguras y penetran más á fondo que otras cualesquiera, en el corazon humano, pudiendo, por añadidura, alcanzar á más crecido número de personas á un mismo tiempo.

¿Cuáles son estas armas? La discordia entre los círculos que al estudio sério y detenido del Espiritismo se dedican, armas que hacen valer, engendrando rivalidades y controversias que apartan del verdadero camino cual es el de la mútua caridad, la proteccion mútua y la humildad evangélica. Desgraciadamente nos vemos en el caso de decir, que observamos algunos síntomas de esas malas y deplorables disposiciones en algunos círculos de los que conocemos. Ni áun los más concienzudos se han encontrado exentos de esa perniciosa levadura, y de nosotros que —somos los últimos— debemos decir, que nos hemos visto acometidos por esos terribles enemigos de nuestras apreciables creencias. Medite cada cual las comunicaciones obtenidas, y observará que no somos nosotros los únicos que hemos sido atacados. Por nuestra parte, hemos hecho

lo posible por vencer, y creemos haberlo logrado, gracias á los saludables consejos de nuestros hermanos encarnados y á la sábia proteccion de nuestros guias espirituales. Lo que hemos hecho para triunfar, hélo aquí, por si alguien, hallándose en idénticas condiciones, desea seguir nuestra conducta que, segun nos parece, ha sido fructífera.

Ante todo, es preciso desconfiar de todas las comunicaciones, sometiéndolas al más riguroso exámen. Preferible es desechar una verdad á propalar un error. La verdad, si realmente lo es, será dicha en otros círculos y á otros médiums, de modo, que si es desatendida en una localidad, será acogida en otra. El Espiritismo abunda en ejemplos de esta clase.

En segundo lugar, debe cerrarse incondicionalmente el oido á todo lo que implique exclusivismo y desunion. El Espiritismo es esencialmente caritativo y armonizador, y por consiguiente, cuanto en las comunicaciones implique falta de caridad y de armonía, procede forzosamente de un Espíritu, que obra impulsado por malas intenciones.

Estas dos reglas bastan por sí solas á salvar á los círculos espiritistas de la desunion á que quiera inducírseles; pero, como la mision del Espiritismo no se reduce únicamente á perfeccionar á los encarnados, sino que se extiende tambien al perfeccionamiento de los Espíritus errantes, es preciso evocar á los que tratan de inducirnos en error, aconsejarles, patentizarles lo perjudicial que les es á ellos mismos su conducta, y lo inútil de sus conatos que siempre han de estrellarse en la voluntad de Dios, que milita á favor de la propaganda del Espiritismo. Salvar de la obcecacion á un espíritu que pretende obsesarnos es beneficiarnos á nosotros, á él y á la humanidad entera. De estos sublimes efectos de la solidaridad universal está llena la práctica de la doctrina espiritista, y lástima y grande es la de privarse del placer que ocasiona la realizacion de semejantes meritorias acciones.

En resúmen, nuestro mayor enemigo son los Espíritus errantes que perseveran en su animadversion hácia el Espiritismo, y la manera de triunfar de ellos no es otra que el estudio de las comunicaciones, la humildad y la caridad. Todo lo que en las comunicaciones halague nuestro amor propio debe rechazarse; todo lo que implique ódio debe desatenderse.—A.

NUEVO PERIÓDICO ESPIRITISTA.

Lleno de júbilo nuestro corazon al observar la rapidéz, siempre creciente, con que la idea espiritista, regeneradora de la humanidad, se estiende y propaga por toda la redondez de nuestro globo, no obstante los numerosos obstáculos que, á su triunfal carrera, le oponen la intransigencia y el esclusivismo de las religiones positivas, sentimos una viva satisfaccion al insertar íntegro, en las columnas de nuestra Revista, el prospecto de un nuevo periódico, remitido á esta redaccion por nuestro corresponsal de la Isla de Cuba.

Saludamos cordialmente á nuestro colega, deseándole mucha vida, para que, con fé y constancia, pueda llenar debidamente la elevada mision que le está encomendada, de difundir la luz, para que sea de todos conocida la verdad de la doctrina que propagamos, ofreciéndole todo nuestro apoyo material y moral hasta donde lo permitan nuestras débiles fuerzas.

LA LUZ DE ULTRA-TUMBA.

Prospecto.

El verdadero entendimiento consiste en dar valor al de los demás.

La Bruyere.

Agenos completamente á toda idea política, y sin otra ambicion que no sea la de contribuir al mejoramiento de la humanidad, venimos á la arena del periodismo deseosos de ayudar con nuestras escasas fuerzas á los hombres eminentes que, despojándose de las rancias preocupaciones de nuestros abuelos, han tomado á su cargo la noble al par que difícil tarea de recons-

truir el derruido edificio de la *Moral*, entre los escombros del cual, el *fanatismo* y el *materialismo*, esos dos horribles mónstruos de la sociedad, pugnan por arrebatarse mútuamente la posesion de los carcomidos y vacilantes muros que milagrosamente se mantienen todavia en pié.

Es, pues, de urgente necesidad esterminar á uno y otro por completo, sino se quiere que su ponzoñoso aliento, corrompa para siempre la ya no muy pura atmósfera de las costumbres que rodea los tristes restos del templo de las conciencias.

Obreros de la inteligencia, nos consideramos con derecho para solicitar un puesto por insignificante que este sea, entre los que hanconsagrado su existencia á tan noble trabajo. Manos, pues, á la obra.

Castelar ha dicho que nos encontramos atravesando una época verdaderamente *genesiaca* y no cabe duda que el ilustre orador ha estado muy acertado al escojer esta palabra. Una gran metamórfosis vá á operarse en el mundo civilizado y el momento no está lejano. Basta para convencerse de ello, seguir el curso de los sucesos que vienen verificándose de medio siglo á esta parte: la humanidad, como si preveyese la proximidad de un brillante y tranquilo porvenir, corre precipitadamente por una senda erizada de peligros y limitada por insondables abismos, arrastrando en pos de sí el magestuoso carro de la *Civilizacion*. Es verdad que algunas veces la marcha se detiene bruscamente, un violento choque que conmueve las apiñadas masas se verifica, y en medio de un espantoso clamoreo ruedan despedazados al fondo del precipicio los que, faltos de valor y de confianza en Dios, han tenido la insensatez de querer obligar á detener indefinidamente el dilatado y entusiasta cortejo de la diosa del adelanto. Mas.... ¡qué importa...! Esas paradas por largas que parezcan, son muy breves, si se tiene en cuenta lo que los siglos son con respecto á la eternidad: la carrera vuelve luego á emprenderse con nuevo ardor y á los que han sucumbido en el camino reemplazan los contingentes de las generaciones inmediatas, lanzando con todo el brio, peculiar á la juventud, el sublime grito de *¡Adelante....!*

Los obstáculos y las detenciones van siendo menores cada dia. Señal segura de que nos aproximamos al término de la jornada: nosotros, exploradores del progreso lo columbramos ya en lontananza. ¡Dichosos los que no hayan vacilado...! ¡Dichosos mil veces los que, marchando á la vanguardia de la generacion presente, puedan en tan solemnes instantes agrupar á sus hijos en torno del glorioso lábaro que con el lema de *Progreso indefinido*, el Grande Artífice puso en manos de los primeros pobladores de nuestro planeta, para que algun dia sus descendientes, venturosos y tranquilos, pudiesen reposar de las pasadas fatigas bajo la sombra de sus anchos y flotantes pliegues...!

Ya hemos dicho que grandes cambios en el modo de ser de los pueblos van á tener lugar; que el momento está cercano, á nadie se oculta. Pero si se nos permite emitir aquí nuestra humilde opinion, no titubearemos en asegurar, por mas que se conceptuen nuestros juicios demasiado aventurados, que la hora de la *regeneracion moral* ha sonado ya. Tal vez nosotros, los que constituimos la actual generacion, como Moisés en el monte Abarim, moriremos sin que nos sea dado saborear los frutos de la moderna tierra de promision; pero de todos modos nos encontraremos en el sagrado é ineludible deber de allanar, por cuantos medios se presenten á nuestro alcance, el camino que á ella conduce, á fin de que en ningun tiempo los que nos sucedan en la marcha del progreso puedan acusarnos de indolentes, sino antes bien bendecirnos por previsores. ¡Qué nunca los sepulcros donde nuestras cenizas reposen sean considerados como padrones de ignominia, antes al contrario, venerados cual monumentos gloriosos, llenos de gratos y conmovedores recuerdos!

Por dos caminos puede el hombre llegar á alcanzar la perfeccion: uno es, el de la *Ciencia*; el otro el de la *Caridad*.

La *Ciencia*, desarrollando su inteligencia le hace remontar su vuelo hasta la Divinidad, cuyas inmensas y acabadas obras admira.

La *Caridad*, ensanchando los límites del espíritu y acostumbrándolo á la compasion hácia los males de sus semejantes, le atrae á la práctica del *Bien*, ley eterna, aunque no inquebrantable, de la Creacion.

El venturoso dia en que la humanidad consiga limpiarse de las inmundas lepras del *egoismo* y de la *ignorancia*, habrá llegado á la cúspide de su perfeccion en este planeta.

A la propagacion de estos dos poderosos auxiliares de la civilizacion se dedicará el periódico, que con el título que encabeza este prospecto, tenemos el gusto de ofrecer hoy al ilustrado público de la isla de Cuba.

No se nos juzgue con demasiada ligereza ni se

nos moteje por defender una idea completamente nueva en este pais. En las naciones cultas se ha concedido al *Espiritismo* carta de ciudadania y sus elevadas máximas han sido universalmente aceptadas, á despecho de los obstáculos que en todas partes se le han querido levantar. Los Espiritistas, como aquel célebre Ateniese, decimos «pégame, pero escucha», y los que nos han escuchado jamás se han arrepentido.

Así pues, y para que sepan cuales son nuestras convicciones, desenvolveremos en este periódico todas las teorías de la doctrina que profesamos, tanto acerca de Dios, como de la inmortalidad del alma, etc. Despues penetraremos en la parte esperimental ó sea *comunicacion del mundo visible con el invisible*, exponiendo, tras un frio y severo exámen, las ventajas que reportaria al hombre la bien entendida práctica de esta filosofía.

De esta manera quedarán desvanecidos los groseros errores de que la suponen rodeada los que temen su propagacion y las ridículas dudas de los ignorantes que la rechazan sin conocerla, creyendo con esto alcanzar fama de «despreocupados.» Unos y otros han olvidado:

«Que es de sábios estudiar para aprender y de nécios juzgar sin comprender.»

Acaso más adelante alguno de ellos varie de modo de pensar. Mas si así no sucediese, debemos advertir que el *Espiritismo* no viene á imponerse, sino á armonizar las creencias filosóficas de nuestro siglo con los adelantos de la *Ciencia* y del *racionalismo* contemporáneo.

La idea del lucro no nos lleva á la senda que vamos á emprender dando á luz este periódico; otras aspiraciones mas elevadas, como antes hemos dejado dicho, nos conducen hasta ella. ¡Ojalá podamos satisfacerlas cual se merecen!

Tal es nuestra profesion de fé; juzgad ahora á La Luz de Ultra-tumba.

La Redaccion.

CONDICIONES PARA LA SUSCRICION.

Este periódico saldrá los dias 1.° y 15 de cada mes y constará de 8 hojas como la presente, ó sean 16 páginas, impresas en buen papel y claros tipos.

En la última hoja, siempre que la abundancia de material no lo impida, se publicarán en forma de *planillas* las obras fundamentales de la filosofía Espiritista.

El abono será por meses ó por trimestre adelantado en esta capital.

El primer número de La Luz de Ultra-tumba, saldrá el 1° de febrero del corriente año.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LA HABANA.

Por un mes	«	50
Por un trimestre (adelantado). duros.	1	40
Por seis meses (idem). . . . »	2	60
Número suelto	«	39

INTERIOR.

Por un trimestre (adelantado). duros.	2	
Por seis meses (idem). . . . »	3	75

PENINSULA.

Por un trimestre (adelantado). duros.	2	50
Por seis meses (idem). . . . »	4	75

PUNTOS DE SUSCRICION.

Aguacate 32 (donde se halla administracion). —Libreria «La Enciclopedia,» O' Reylli 91.—«La Historia,» Obispo 48.—«La Principal,» Salud 2.

EL RETO.

No hay academia, instituto ó asociacion humana, cuyo aparente objeto sea el estudio de la ciencia y la moral, que no tenga por base única, necesaria, ineludible, monopolizar esa misma ciencia y esa misma moral erigiéndose su pontífice absoluto y dogmático.

No hay academia, instituto ó corporacion humana, que no limite y circunscriba sus polémicas y por ende su ilustracion, al estrecho círculo, al raquítico campo de sus congregados, y que no entrañe en sí misma, aridez, monotonía y despotismo.

No hay academia, instituto ó corporacion humana, que no afirme en virtud de esa misma aridez, de esa misma monotonía y de esa identidad obligada de opiniones, que la verdad es ella; afirmacion tanto mas pujante y valerosa, cuanto que se lanza desde lo alto de una tribuna, inespugnable á toda opinion contraria á la que ella sustenta.

No hay academia, instituto ó corporacion

humana, que no exija á todos y cada uno de los asociados, además de su profesion de fé, un juramento sobre los evangelios que constituyen su credo. De aquí que hablen *ex-cátedra* y aun acaricien la idea de fundar otra nueva inquisicion para los que en la prensa y la tribuna atacan sus dogmas.

Y nosotros no podiamos, no debiamos aceptar esas bases, como no podiamos ni debiamos conservar esa esclavitud intelectual que así obliga á guardar las tinieblas que empañan la razon y la justicia.

Y por eso desde el primer dia provocamos á la lucha dentro y fuera de nuestro mismo seno. Y por eso lanzamos al viento nuestra bandera, no solo con franqueza, si que tambien con osadía.

Leiánse en nuestras frentes, estigmas tan duros como los de *farsantes y réprobos*, y siquiera estuviésemos en minoria y lo que es mas grande aun, escarnecidos y ultrajados por los que se preciaban de sábios y filántropos, debiamos sonar el clarin del combate, ó para ser anonadados ó para salir victoriosos.

Pero ni uno solo de entre tantos como en la oscuridad nos zaherian, ni uno solo de entre tantos como embozados con la impunidad y las tinieblas nos ultrajaban, ni uno solo de entre tantos como se engreian de infamarnos, acudió á recoger el guante, que fiados no en nuestra ciencia, no en nuestra palabra, no tampoco en nuestra pluma, habiamos arrojado al primer atleta que quisiera penetrar en el abierto palenque.

¿Será que no merecemos sino silencio y desprecio? ¿O será acaso imposibilidad material y absoluta de destruir hechos y fenómenos que, á mas de llevarlos en nuestras manos, no tienen esplicacion posible dentro de la ciencia reconocida?

No; es pura y simplemente incuria de los unos, pereza de los otros, orgullo y pedanteria de los mas. Es pura y simplemente que todos *creemos saberlo todo*, y que nos contentamos con dibujar altiva sonrisa en los lábios, cuando oimos una idea que se nos figura absurda ó disparatada.

¿Y tiene disculpa esa incuria, esa pereza, ese orgullo, tratándose de una lucha contra hombres que si son locos, tratan de hacer locos á millares? ¿Y tiene disculpa esa incuria, esa pereza, ese orgullo, tratándose de recoger el guante lanzado por hombres que quizá son reformistas en la ciencia, y quizá campeones de una sola religion, que proclama á Dios y la conciencia? ¿Y tiene disculpa esa incuria, esa pereza, ese orgullo, tratándose de combatir ideas mas trascendentales, cuanto mas infamadas y menos conocidas?

No, no la tiene; porque si somos locos, farsantes ó endemoniados, y tratamos de propagar la locura, la farsa ó la dacion al demonio, cometemos un delito, un crimen de lesa humanidad, y vergüenza y aun remordimiento deben sentir los que pudiendo destruirnos y aniquilarnos, ni nos destruyen ni nos aniquilan; vergüenza y remordimiento de hacerse cómplices de ese mismo crimen.

No, no tienen disculpa los que pudiendo rebatir nuestros absurdos, si atraviesan el dintel de nuestro *Círculo*, lo hacen sin murmurar palabra para rezumarse despues en dicterios. Abierta está nuestra tribuna, ora para la palabra hablada, ora para la escrita. A nuestros contrarios toca confundirnos: á nosotros darles las armas. A nuestros contrarios toca entrar en el palenque; á nosotros quedar en la brecha. A nuestros contrarios toca sofocar el crimen; á nosotros mantener la verdad. A nuestros contrarios toca el deber de mostrarnos el abismo; á nosotros el derecho de abrir el campo de combate, dándoles, contra ley, uso, tradicion y costumbre, franca entrada.

Recojan, pues, el guante y curen nuestra osadía; que es de cobardes, y sólo de cobardes abofetearnos en la sombra y escupirnos en las tinieblas.

Y si teneis miedo á mostraros en público, si os detiene la idea de que os confundan con nosotros y os toque algo del barro con que tratan de mancharnos, no tengais cobardía, escribid y os leerémos.

Hemos nacido con una enseña breve, pero grande como todo lo absoluto. Héla aquí:

Triunfar ó morir.

Para morir solo necesitais pulverizar uno á uno los fenómenos del sueño artificial ó magnético, reconocido ya por la ciencia, y los fenómenos del sueño ó la vigilia artificial, cuyos fenómenos inteligentes apellidamos espiritistas.

Pulverizad tambien los estudios que sobre los fenómenos anestésicos hacen los sábios de allende los Pirineos y de allende los mares; pulverizad esas análisis del alma practicadas por el doctor Velpeau y algunos otros, y despues que hayais pulverizado los hechos y fenómenos materiales, destruid la filosofía.

Hasta entonces no canteis victoria; que los responsos quedan de nuestra cuenta.

DIODORO DE T.—(*El Alma*).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium J. Perez.

Con vosotros.

P. ¿Eres espíritu feliz?

R. Nadie en este planeta es feliz; la felicidad aquí es relativa, porque este mundo solo está destinado para espiacion y prueba.

P. ¿Los espíritus de tu categoría pueden elevarse á otros mundos?

R. ¿Sabeis de que categoría soy?

P. Has dicho que no eres feliz.

R. Desde luego, todos sufrimos.

P. ¿Los espíritus que están envueltos en nuestra atmósfera, pueden ir á otros mundos?

R. Podemos elevarnos á mundos de la misma categoria, tomando, al entrar en ellos, el perispíritu de aquella naturaleza.

P. Creíamos que dada la naturaleza de un perispíritu, no podia, siendo grosera, atravesar el éter.

R. Si podemos atravesarle, dejando el perispíritu en la atmósfera y penetrando solo con la esencia.

P. ¿Cómo puede ser esto?

R. Dejamos la grosera envoltura en la atmósfera, y en el éter estamos revestidos de la esencia de lo que el espíritu es; fluido siempre.

P. Creíamos que el espíritu no podia abandonar jamás el perispíritu.

R. Jamás le abandona. En la atmósfera tenemos la forma para manifestarnos; en el éter somos fluido informe, sutil, para irradiar con asombrosa velocidad. En la atmósfera somos forma que tomamos de la naturaleza grosera que nos envuelve; en el éter nuestro perispíritu es fluido del mismo éter, y donde quiera que vamos no podemos prescindir de valernos del fluido que nos rodea para manifestarnos.

Parece que estais prevenidos contra las ideas y haceis muy mal.

El perispíritu nos envuelve siempre, esto es una verdad, pero siempre es el perispíritu de la naturaleza del espacio porque atraviesa, en su irradiacion, el espíritu.

Un espíritu puede pasar á cualquier mundo de su misma categoría, y al pasar por el éter, precisamente toma el perispíritu de la naturaleza del éter; y en este mismo éter, el espíritu superior y el inferior y todos, envueltos en él, no pueden prescindir de tomar iguales sus envolturas; lo mismo que vuestra materia que es para todos igual, con escasísima diferencia, con ninguna diferencia, que si la hay, existe solo en el color; como existe tambien diferencia entre los espíritus en la luz que reflejan é irradian, segun su superioridad. En el éter se conocen los espíritus elevados en la luz, no en el perispíritu. Los espíritus superiores al descender á un mundo inferior, se cubren de un perispíritu pesado como la atmósfera que le envuelve, y si encarna, para alguna mision, en ese mundo, reviste el mismo traje que los demás, á escepcion del fulguroso rayo que brilla en su frente. ¿De qué manera vistió Jesucristo entre sus fariseos, cómo fué su naturaleza? no fué de carne y hueso á pesar de su gran elevacion?

El perispíritu está sujeto á una ley material; el espíritu á la ley moral, ley del progreso que brilla tanto mas cuanto es mas perfecto; esto es todo.

P. No estamos prevenidos contra idea alguna; creíamos sí, que el espíritu no abandonaba jamás su perispíritu.

R. Cuando pasais del invierno al verano dejais el paño por el hilo, y al contrario el hilo por paño. En vosotros el traje es accidental, segun el terreno donde os encontrais. En el espíritu su traje, como el vuestro, pende de la region que ocupa en el espacio.

P. Sabemos que los espíritus superiores al bajar á mundos inferiores visten el perispíritu de tal planeta; pero no que el espíritu inferior, al pasar á un mundo mas elevado, vistiese un perispíritu igual al superior; lo que creiamos le era imposible, y que solo purificándose, en el crisol de las encarnaciones, podria conseguir. De aquí la imposibilidad para los espíritus inferiores, de trasladarse á mundos mas elevados.

R. Eso nunca, eso nunca. El espíritu superior, habitando un mundo superior, viste un traje sublime, se cubre de un perispíritu proporcionado á su grandeza; pero como el inferior no puede llegar á donde él mora, de aquí la imposibilidad de vestir el mismo traje. El éter es el trayecto que atraviesan todos, cada cual para ir á su destino, y ahí es donde os digo que todos los espíritus visten iguales, porque el gran señor no necesita engalanarse, para viajar, entre páramos desiertos.

El espíritu inferior nunca podrá, ni vislumbrar siquiera, la régia morada que los espíritus superiores han alcanzado con la perfeccion.

Parece que no aceptais mi comunicacion. Mas calma.

P. Lo que tenemos son dudas, desvanécelas.

R. ¿Á ver quién de vosotros puede inventar algo que esté fuera de su conocimiento?

He dicho que el espíritu en el éter era esencia, porque no podia decir qué forma tomaba en él, porque la forma que conoceis vosotros, no es la que toma el espíritu en el éter. Me obligais á que os diga mas sobre esto, y ¿cómo hacerlo si no podeis comprenderme? ¿Vuestras palabras se han hecho para espresar el idioma del universo? He dicho esencia por no decir forma, y podiais haber comprendido en esto, que os hablaba del perispíritu del éter. El espíritu no puede nunca perder su individualidad, no por el perispíritu, sino por su manifestacion etérea.

P. No comprendemos bien esto.

R. ¿El espíritu es por su perispíritu; el ser es por el alma ó por el cuerpo?

P. El hombre es alma y cuerpo, y el espíritu perispíritu y esencia.

R. ¿El *yo* es por el espíritu ó por el perispíritu? Esta es la cuestion.

P. ¿Cómo el hombre no lo es solo por el cuerpo, sino lo es tambien por el alma.

R. De aquí se desprende una cosa sublime. El *yo* es el resultado de la manifestacion inteligente, ¿no es así?

P. Hablamos de si puede el espíritu abandonar el perispíritu y conservar la individualidad.

R. El espíritu puede conservar su individualidad siendo esencia solo; porque es antes para pensar que para ver. Enciérrate en tu pensamiento y no dejarás de ser tu, sin ver á nadie. Piensas sin ver ninguna forma, discurres una idea, eres tu quien discurre sin ver; el espíritu es pues individual sin necesidad de su perispíritu.

P. Y cómo se manifiesta individualmente á los demás?

R. Con la manifestacion del *yo*, que es la voluntad y la inteligencia.

P. El *yo* es para sí mismo, no para su relacion con los demás. Forma y movimiento tiene una máquina, precisamente debe ser semejante á nosotros, porque se nos manifiesta con el movimiento y la forma.

R. Esto es un absurdo; en nosotros existen tres facultades innatas, grandes por la espontaneidad. Estas facultades crean, ellas son las que dan formas, y siendo ellas quienes crean ¿cómo han de ser creadas? Vosotros confundís el efecto con la causa y al contrario.

La inteligencia, la invencion, dan formas á un objeto; esto es lo natural, lo lógico; pues bien, ¿concebis que una locomotora haga el pensamiento? El pensamiento puede existir sin forma, porque la forma es del pensamiento. El espíritu existe individual por sus facultades, memoria, entendimiento y voluntad, no por otra causa.

R. C.

Medium A. Lauri.

Espontáneo.

No divagueis por Dios, no sigais por ese terreno, ahora no es tiempo todavía: dia vendrá que espontáneamente nacerán en vosotros estas concepciones y vereis claro. La verdad es, *yo pienso*, luego en mi hay un ser solo, que dentro de mí concibe ideas, que dentro de mi mismo obtiene sublimes concepciones y reflexiona y recibe inspiraciones. Este conocimiento del *yo* es el que debeis esforzaros en adquirir. Pero ¿cómo os habeis de conocer en lo material no estando á vuestro alcance intelectual la ley de los fluidos? ¿Cómo quereis internaros en el conocimiento profundo del ser pensante, único en sí, solo y absoluto dentro de sí?

La esencia necesita un cuerpo que la produz-

ca, que nazca de él, necesitando de las moléculas materiales para ser. Al no envolverse en estos dejaría de ser, lo mismo que el espíritu.

Las ciencias terrestres no alcanzan á definir el yo: yo no puedo esplicaros esas dudas, aunque las concibo y las siento. Culpad á vuestra pobreza de lenguaje y no á mí.

Médium M. A.

Es imposible que podais saber cuán grande y misericordioso es el autor de todas las cosas. No hay mortal que pueda llegar á esa sublime concepcion, y por mucho que eleve su espíritu no alcanzará jamás á comprenderle. Vosotros mismos, en ese mundo, cárcel estrecha donde os agitais, dominados siempre por vuestras miserias y ruines pasiones; en ese mismo mundo y en esa misma situacion estais sufriendo las consecuencias de vuestras imperfecciones, de vuestra sumision y apego á los atractivos de la materia, y eso no obstante pretendeis llegar al completo conocimiento de Dios.

Dejad que el tiempo corra, dejad que la calma de la perfeccion vaya tomando asiento en nuestro sér, y pronto, cuando ya no esteis tan apegados á las debilidades mundanas, principiareis á vislumbrar algunos de los atributos del padre, algunas de sus infinitas perfecciones, Vosotros mismos deseais en estos momentos la inspiracion de los espíritus elevados, y no considerais que estais todavía muy lejos de esa gracia que Dios concede solo á aquellos de sus hijos que le aman, sin apartarse jamás del camino trazado por su divina prevision y sabiduría.

Conteneos en los estrechos límites de la prudencia, sed amables, reflexivos y atentos; no os dejeis dominar por las malas influencias, y pedid luego á los espíritus la inspiracion que deseais, que no os faltará jamás, no lo dudeis. Hoy contentaos con lo que recibís y cuando os hayais hecho acreedores á mas grandes inspiraciones, se os darán cuando menos lo espereis. Pedid constantemente á Dios que él os dará.

Medium J. Perez.

La propaganda de una idea regeneradora de la humanidad, debe absorver la atencion del hombre, preferentemente al cuidado de sus intereses materiales, de que depende el bienestar de su familia?

La Providencia mas que el hombre se encarga de la propaganda de una gran idea; porque el hombre no es otra cosa que un instrumento de la Providencia que le obliga á vivir en su dia y en su siglo, para que responda principalmente á los intereses de la sociedad, siempre preferente á la propaganda egoista que solo produce el recelo y la imprevision. La providencia es el foco inteligente que concentra y auna en un solo punto la inteligencia del siglo para deponer á la faz del universo el rayo resplandeciente del progreso, como un tornasolado inmenso de la voluntad de Dios. El hombre es nada en sí, es solo el reflejo de la Providencia que marca el siglo y en él inscribe el lema del progreso, resultado intelectual del planeta.

Medium M. Garcia.

La propaganda profética tiene muchos escollos, y esos escollos los prevée, al primer golpe de vista, el que considera que el hombre se debe á la sociedad antes que á la profecía, á no ser que tenga facultades estraordinarias para hacer brotar la luz y la verdad á torrentes, donde quiera que encamine sus pasos. Lo mas ridículo del mundo es la profecía sin profeta.

Medium A. Lauri.

Tened piedad de los hombres que se creen facultados á esparcir la luz sin tener conocimiento de su brillo y de sus colores. Tened piedad del hombre que habla de Dios sin conocerle, porque este yerra tanto como el que niega, porque su positivismo le ofusca la razon. Alabad á Dios sin envanecerse de que le alabais, que el agasajo llevado demasiado lejos á Dios ofende.

Hay dos propagandas que se repelen, como la de la verdad y la del error: la de la verdad hace héroes ó mártires, la del error tontos ó malvados.

Si un génio está encargado de una propaganda de luz y de verdad, el génio se debe á la propaganda antes que á los intereses y bienestar de su familia. Jesucristo despreció el dolor de su madre antes que renunciar á la magnífica idea de redimir al hombre.

Experta.

¿Qué es este mundo? Un sueño en un sueño. A medida que envejecemos parece que vamos despertando. El jóven le parece que despierta del sueño de la infancia; el adulto se sonrie de las aspiraciones de la juventud como del recuerdo de vanas visiones; el anciano considera

la edad madura como una época de fiebre y de delirio. ¿Acaso la tumba es el último sueño? Nó, el hombre despierta solamente en el regazo de Dios.

W. Scott.

Los hombres, para ocultar sus designios, cubren con bellas esterioridades su perversidad; la licencia toma la máscara del pudor; la audacia representa la modestia, y el crímen se cubre algunas veces con el sagrado manto de la religion.

Séneca.

La riqueza engendra la pobreza. ¿Y por qué? Fuerza es decirlo: rodean sin cesar al Poderoso todos los halagos de la vida, más ó menos tarde, es vencido por la tentacion, cualquiera que esta sea, que acaba por hacerle esclavo de una nueva necesidad, y como esta arrastra otra y otras, al fin el rico si logra hacer frente á todos vése oprimido por mil deberes que su oro le ha creado y le roban completamente la libertad. Un hombre esclavo nunca es rico.

* *

La meditacion profunda acostumbra al alma á vivir fuera de su cubierta corpórea preparándola de este modo para la vida futura.

Hippel.

VARIEDADES.

EL ESPIRITISMO

A MI HERMANO EN CREENCIAS
D. MANUEL AUSÓ.

Es el Espiritismo, el gran consuelo
Que los mortales hallan en la tierra,
Sin el imbécil limbo, sin el cielo,
Ni del infierno la espantosa guerra:
El hombre encuentra en él clara y sin velo
La lógica razon, donde se encierra
La causa y el efecto del problema
Sin pecado de orígen ni anatema.

Justa, evidente, fácil y sencilla
Se ostenta la verdad sin duda alguna;
En él la preferencia á nadie humilla,
Ni existen preeminencias de fortuna;
Que en el Espiritismo solo brilla
La nobleza del alma y no la cuna:
Porque el espiritista es el obrero
De único progreso verdadero.

Las religiones todas han pintado
Un Dios á su capricho y sus antojos;
En todas le busqué, pero no he hallado
Quien calmara mi angustia y mis enojos;
Que el Dios que los mortales han formado
Lo cercan de la duda los abrojos,
Y nada mas horrible que la duda.....
¡Feliz de aquel que trás la fé se escuda!

Yo en los templos, al pié de los altares,
Queria encontrar á Dios, oyendo misas,
Y escuchando monótonos cantares
Del incienso entre nubes indecisas.
Envidiaba á los hombres que á millares
Escuchaban con plácidas sonrisas,
Las historias de luengas tradiciones,
De milagros, de santos y visiones.

Los envidiaba, si; porque en mi anhelo
Yo no encontraba á Dios en mi agonia;
Un mito para mí fué siempre el cielo,
Y el purgatorio estafa y mercancia;
Buscando á mi dolor algun consuelo
Crucé los mares, y en tan fausto dia,
Al contemplar el piélago profundo
Rendí homenaje al Hacedor del mundo.

Encontré á Dios en medio de los mares,
En sus noches tranquilas y serenas,
Dejé de recordar mis pátrios lares
Y olvidé mis dolores y mis penas;
Yo no habia visto á Dios en los altares
Mas lo hallé de la playa en las arenas,
En las montañas de nevada espuma
Y en las rocas veladas por la bruma.

Al conocer de Dios el poderío
Y al comprender su sabia omnipotencia,
Hallé en la humanidad un gran vacío:
Que la unidad faltaba á esta existencia.
Entre honores y glorias, vi al impío,
Y á la virtud sumida en la indigencia,
Y dije: la creacion es una obra
En donde un algo falta, ó algo sobra.

¿Por qué unos gozan mil y mil placeres
Y otros sufren tormentos sin medida?
¿Por qué Señor, distingues á los séres,
Para unos muerte, y para esotros vida?
¿Por qué á los miserables los prefieres
Dándoles recompensa inmerecida?
¿Y en tanto un alma delicada y pura,
Por no encontrar, ni encuentra sepultura?

¡Tú que diste perfumes á las flores,
Y á las eternas olas su murmullo,
Y al refulgente sol sus resplandores,
Y á enamorada tórtola su arrullo,

Y á las aves plumaje de colores,
Y al gusano de seda su capullo,
¿Cómo hicistes al hombre desgraciado,
Cuando tu misma esencia lo ha formado?

Estas quejas al viento yo lanzaba,
Cuando escuché una voz, pura y suave,
Que estas sentidas frases murmuraba:
«Dios ha querido que tu duda acabe;
Si ves la humanidad gimiendo esclava,
Sufriendo una espiacion penosa y grave,
No creas que retrocede en su adelanto,
La perfeccion se riega con el llanto.»

«Recuerda de Jesús la triste historia,
Que diez y nueve siglos han pasado,
Y aun los hombres veneran su memoria,
Y sus leyes al mundo han dominado;
Pues con la muerte conquistó su gloria;
Y el que fué escarnecido y humillado,
¡Ha sido de la tierra el gran profeta
El regenerador de ese planeta..!»

«No pienses que en la tumba está la muerte
Porque ves disgregarse la materia;
Nada en la tierra permanece inerte
Todo circula por distinta arteria;
En mi revelacion vengo á ofrecerte,
La causa que dá efecto á la miseria:
Porque Dios en su justa omnipotencia
Para ninguno tiene preferencia.»

«A cada cual le dá lo que ha ganado;
Al espíritu dió libre albedrío,
Y este por sus antojos dominado
Vive segun su loco desvarío:
Para el progreso eterno destinado,
Prefiera el lodazal, ó el limpio río,
Que dure años ó siglos su jornada,
Hácia el TODO camina, no á la NADA.»

«Hay mundos mil y mil donde los séres
Encuentran elementos de arte y vida,
Mezclados con acerbos padeceres,
Armonia universal no comprendida:
Pues si fueran eternos los placeres
Seria su sensacion desconocida;
Y tienen peso igual en la balanza,
La realidad del bien y la esperanza.»

«La esperanza es la voz de las edades
Y es el Espiritismo su idioma,
Manantial de las lógicas verdades
Que en la fuente de Dios raudales toma;
Consuela vuestras mil penalidades,
Astro de luz que en el oriente asoma:
Y es el Espiritismo la gran ciencia
Qué os puede definir vuestra existencia.»

Cesó la voz de modular sonidos,
Latió mi corazon, sentí en mi mente
Brotar los pensamientos confundidos
Cual brota del volcan su lava hirviente;
La luz fué penetrando en mis sentidos,
Comprendí la justicia omnipotente,
Y vi que la creacion es una obra
Que nada le hace falta ni le sobra.

¡Humanidad que vives sumergida
En la mas dolorosa indiferencia,
Y que por tu ignorancia eres deicida;
Reconoce y admira á la gran ciencia,
Que descifra el problema de la vida
Demostrando el POR QUÉ de esta existencia;
Y el pasado, el presente y el mañana,
Las tres edades de la raza humana!

¡Qué presentan cien mil generaciones
En sus dioses, sus ritos y misterios,
En las ruinas de pueblos y naciones,
Y en los bosques, primeros monasterios,
Las sectas de diversas religiones,
Que existen en distintos hemisferios,
Los mundos que en su eterno movimiento
Obedecen á un solo pensamiento.

Por el Espiritismo se eslabonan
Formando una cadena bendecida,
Los unos en los otros se aprisionan
Y componen el TODO de la vida;
¡Atrás los orgullosos que blasonan
De haber marcado al tiempo una medida,
Para el tiempo no hay límite prescrito,
Porque éste, como Dios, es infinito!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Circulo Espiritista; Montoro. — Recibido importe suscricion hasta fin de Diciembre de 1874.

Doña L. R.; Tarragona.—Id., id., id.

ALICANTE.—1874.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañia,
SAN FRANCISCO, 21.